

# La ocupación del periodo Inicial Tardío (1100/1000 – 800 a.C.) y el Horizonte Temprano (800-500/400 a.C.) en Huanchaco, costa norte del Perú

The occupation of the Late Initial Period (1100/1000 – 800 BC) and the Early Horizon (800-500/400 BC) in Huanchaco, north coast of Peru

**Gabriel Prieto**

<https://orcid.org/0000-0001-6229-986X>

Universidad de Florida

ogabriel.prietob@ufl.edu

**Isabelle Druc**

<https://orcid.org/0000-0003-0641-2455>

Universidad de Wisconsin

**Leonardo Arrelucea**

<https://orcid.org/0000-0002-4636-987X>

Programa Arqueológico Huanchaco

**Helen Chavarria**

<https://orcid.org/0000-0002-5803-1139>

Programa Arqueológico Huanchaco

**Julio Asencio**

<https://orcid.org/0000-0001-6780-3375>

Programa Arqueológico Huanchaco

**Luis Flores de la Oliva**

<https://orcid.org/0000-0002-5822-319X>

Programa Arqueológico Huanchaco

---

RECIBIDO: 28/02/2022 - ACEPTADO: 9/06/2022 - PUBLICADO: 18/07/2022

---

© Los autores. Este artículo es publicado por *Arqueología y Sociedad* del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

**Feren Castillo**

<https://orcid.org/0000-0001-5242-5885>  
Universidad Nacional de Trujillo

**Fuyuki Tokanai**

<https://orcid.org/0000-0001-7725-2618>  
Yamagata University

**Claver Aldama Reyna**

<https://orcid.org/0000-0002-3755-3720>  
Universidad Nacional de Trujillo

## RESUMEN

En este artículo se presentan los primeros resultados de las investigaciones realizadas en el Sector José Olaya – Sitio Iglesia Colonial de Huanchaco, donde se ha registrado una ocupación del periodo Inicial Tardío y el Horizonte Temprano. En este artículo presentamos los datos de los contextos arqueológicos excavados, así como un análisis preliminar de la cerámica asociada, estudio de los restos malacológicos y algunos datos del análisis petrográfico. Al mismo tiempo, un análisis de la estratigrafía del sitio y 11 fechados AMS, ayudan a separar estas ocupaciones en tres subfases: José Olaya 1 (1000-800 a.C.), José Olaya 2 (800-600 a.C.) y José Olaya 3 (600-400 a.C.).

*Palabras clave:* Periodo Inicial Tardío; Horizonte Temprano; costa norte del Perú, Huanchaco.

## ABSTRACT

This paper introduces the first results of the archaeological research carried out at the Sector José Olaya – Sitio Iglesia Colonial de Huanchaco. The excavations yielded occupations associated with the Late Initial Period and the Early Horizon. The paper describes the occupations, burials, shellfish, and ceramic identified. The latter is also studied through petrographic analysis done on selected samples. Finally, a stratigraphic study plus the aid of 11 AMS dates, allowed to build a local chronology divided into three subphases: José Olaya 1 (1000-800 B.C.), José Olaya 2 (800-600 B.C.) and José Olaya 3 (600-400 B.C.).

*Keywords:* Late Initial Period; Early Horizon; peruvian northern coast; Huanchaco.

## INTRODUCCIÓN

La arqueología del periodo Inicial Tardío y el Horizonte Temprano es una de las más discutidas en los Andes centrales debido a las notables transformaciones sociales, políticas, ideológicas y económicas que se dieron durante ese lapso (Burger, 1988, 1992, 1998, 2019; Lumbreras, 2007; Quilter y Conklin, 2008; Rick, 2008). Con relación a los periodos precedentes, se observa una marcada emergencia de distinción social observada en las identidades adoptadas en los contextos funerarios

de líderes religiosos con una posible autoridad política y territorial, la emergencia de zonas residenciales urbanas con una mejor planificación y en un muy marcado proceso religioso que irradió desde el sitio de Chavín de Huántar hacia gran parte del territorio andino (Burger, 1992). Esto último no solo se ha manifestado por la importancia intrínseca de Chavín, sino por la materialización (para seguir las ideas de DeMarrais et al., 1996) de una ideología religiosa que se expande por primera vez mas allá de las fronteras de su área nuclear.

Se ha argumentado que las transformaciones sociales experimentadas a partir del periodo Inicial Tardío y Horizonte Temprano se manifestaron, entre otras, en el cese de la construcción y renovación de edificios monumentales, lo cual había sido una práctica desarrollada en varios puntos de esta región desde el periodo Precerámico Tardío (3500-2000/1800 a.C.) y, quizá, un poco antes (Alva, 2013; Mauricio et al., 2021; Shibata, 2004; Stanish, 2003). Es decir, por espacio de casi 2500 años, hubo en ciertas regiones de los Andes centrales, variadas tradiciones arquitectónicas monumentales que dominaron el paisaje cultural y, subsecuentemente, ideológico y político entre la creciente población. Aunque consideramos que debería haber un estudio más detallado del proceso gradual de cese en la construcción de edificios monumentales o la renovación arquitectónica de los mismos hacia el 1100/1000 a.C., la pregunta que debería centrar nuestra atención es ¿por qué ocurrió este “desinterés” en levantar estructuras monumentales, sobre todo si era una tradición que había perdurado por poco más de 2500 años? Si bien es cierto, esta es una pregunta compleja que se ha venido abordando desde diferentes perspectivas, casi todo el interés ha radicado (como indica la lógica) en buscar las respuestas en los mismos edificios monumentales (Donnan, 1985; Burger y Rosenwig, 2012). Recientemente se han venido publicando una serie de trabajos que se centran en los aspectos domésticos de las sociedades prehispánicas en los Andes centrales (Bawden, 1982; Billman et al., 2019; Billman et al., 2020; Cutright, 2010; Prieto, 2018a, 2020; Vaughn, 2009). Para el caso específico de la costa norte existe un volumen recientemente publicado (Johnson et al., 2021) donde Brian Billman presenta, en base a sus investigaciones previas, un excelente trabajo que propone como aproximarse a la excavación de sitios domésticos en los Andes centrales y, particularmente, en la costa norte del Perú (Billman, 2021). Sin embargo, muy pocos son los trabajos sobre arqueología doméstica relacionados al periodo Inicial Tardío o la parte temprana del Horizonte Temprano (Arrelucea, 2022; Burger, 1984; Matsumoto et al., 2013; Nesbitt, 2012; Reindel e Isla, 2009; Tsurumi 2008a, 2008b). Así, poco o nada se ha hecho por explorar las poblaciones donde supuestamente residía el grueso de la población andina entre el 1100/1000 – 500/400 a.C., es decir, los asentamientos donde vivió la gente que participaba de las actividades realizadas en dichos edificios y quienes quizá levantaron con sus propias manos las paredes, rellenaron sus plataformas, o les dieron el manteni-

miento necesario. Quizá esta masa no estudiada fue el mismo público que participaba de las actividades no-exclusivas que posiblemente se dieron en las enormes plazas que caracterizan a estos edificios. Estamos hablando de las personas que les dieron vida a los festivales, quienes participaron activamente de las ferias y, quizá, eventos donde se hicieron masivos intercambios via trueque; o tal vez de las personas que, a través de su mano de obra o mecanismos aun no conocidos, dieron ofrendas y tributos a cambio de servicios religiosos o simplemente por creencia ciega en su fe o por coerción ideológica.

Si aceptamos que el grueso de la población dio vida, materialidad y fuerza a dichos monumentos, entonces tiene sentido buscar que cambió en la vida de estas masas para que dejen de creer o simplemente acudir (por voluntad propia o fuerza) a estos edificios monumentales y, con ello, el cese gradual en el interés de invertir en construir nuevos templos monumentales o renovar los precedentes. Transformaciones ambientales claramente observables en los registros arqueológicos de los sitios ubicados en el litoral de la costa andina alrededor del 1100/1000 a.C., influenciadas por una mayor recurrencia de eventos ENSO en la costa, generaron inundaciones, lluvias y grandes movimientos poblacionales acompañados de subsecuentes heladas y sequías en la sierra. También se han propuesto notables cambios en el consumo de recursos marinos, especialmente observados en el caso de moluscos (Pozorski, 1976; Billman, 1996; Sandweiss et al., 2001). Estas crisis ambientales pueden haber sido uno de los muchos factores que contribuyeron al cese en la construcción y renovación de edificios monumentales (Sandweiss et al., 2001; Anderson et al., 2007). Lo anterior supone un importante postulado que parece tener una sólida correspondencia en el registro arqueológico, al menos en sitios del litoral ampliamente descritos y discutidos por Sandweiss y su equipo de investigación. Sin embargo, aún falta explorar más a detalle otros aspectos relacionados a las dinámicas sociales e interacciones económicas al interior de los sitios residenciales contemporáneos, con el fin de evaluar el impacto de eventos ENSO, y las acciones de resiliencia, transformación y colapso como respuesta cultural a dichos cambios climáticos y ambientales (Sandweiss y Quilter, 2008). Por lo tanto, nos podemos preguntar ¿cómo impactó todo este proceso en las comunidades residenciales de pequeña escala donde vivía el grueso de la población? y ¿cuál fue el impacto en las comunidades de pescadores de la costa norte del Perú durante estos periodos?

En este artículo presentaremos evidencias de las ocupaciones ocurridas en Huanchaco con relación al periodo Inicial Tardío (1100/1000 – 800 a.C.) y la parte temprana del Horizonte Temprano (800-500/400 a.C.), desde la perspectiva de una comunidad del litoral que ya venía habitando estas playas desde por lo menos el 1500 a.C. (Prieto, 2015). Esta primera caracterización va a combinar datos proce-

dentes de contextos funerarios, análisis de restos malacológicos y sobre todo un estudio morfológico, decorativo y petrográfico de los fragmentos de cerámica reportados en las capas ocupacionales asociadas a los periodos cronológicos arriba mencionados.

## **EL PERIODO INICIAL EN EL VALLE DE MOCHE Y EL LITORAL DE HUANCHACO**

### *El Periodo Inicial en el valle de Moche*

El Periodo Inicial Temprano se caracteriza, tal como lo ha sugerido Brian Billman en su pionera investigación publicada en 1996, por una explosión en la construcción de edificios monumentales en el valle bajo y medio en relación con la fase anterior (Billman, 1996). Un poco más discutible es su propuesta que durante este periodo también se hacen notables esfuerzos por extender la red hidráulica para irrigación no solo al valle medio, sino también hacia el valle bajo de Moche como parte de una estrategia de centralización política. Generalmente se considera la presencia de asentamientos domésticos y ceremoniales como indicador para la existencia de una ampliación de la red hidráulica en el valle de Moche y otros de la costa norte. Si bien es cierto esta información es la única con la que contamos en la actualidad para datar la afiliación de canales prehispánicos, esto no queda aún del todo claro. Por ejemplo, el hecho que los sitios de Caballo Muerto y Huaca Caña (también conocida como Sacachique) se encuentren hacia el lado norte y medio bajo del valle de Moche, no representa necesariamente una expansión agrícola, sino más bien una reclamación de esos territorios bajo un dominio o control ideológico de las actividades desarrolladas en ellos. No descartamos la existencia de canales prehispánicos durante el periodo Inicial y el Horizonte Temprano en el valle de Moche (y con ello de agricultura intensiva), pero su identificación es muy problemática dado que los canales observados en la actualidad o hace cinco décadas, son el resultado de múltiples renovaciones, reconstrucciones, modificaciones y alteraciones en épocas prehispánicas, coloniales y republicanas. Con esto no queremos minimizar los aportes hechos por investigadores previos que trataron el tema y quienes en base al estudio del recorrido, ubicuidad y asociación de dichos canales han planteado modelos de desarrollo para este valle (Billman, 1996; Pozorski, 1983). Desafortunadamente, aun no tenemos evidencia empírica como, por ejemplo, materiales diagnósticos hallados dentro de los canales o toma de muestras para fechados absolutos que corroboren esta posibilidad. En todo caso es un tema que necesita mayor atención en el futuro.

Recientes investigaciones sobre el periodo Inicial en el valle de Moche han logrado caracterizar en base al estudio de la secuencia ocupacional y fechados radiocarbónicos provenientes de contextos seguros en sitios clave como el Complejo

Caballo Muerto y el sitio de Gramalote, la existencia de dos fases muy marcadas: el Periodo Inicial Temprano (1600/1500 – 1200/1100 a.C.) y el Periodo Inicial Tardío (1100/1000 – 800 a.C.) (Nesbitt, 2012; Prieto, 2018a). Esta subdivisión en dos fases -temprana y tardía- debería reemplazar a la clásica establecida por Billman en 1996 que distingue a “Guañape Temprano” (Periodo Inicial Temprano) y “Guañape Medio” (Periodo Inicial Tardío). La propuesta de Billman (1996) se estableció en torno a la secuencia ocupacional propuesta por Thomas Pozorski para el complejo de Caballo Muerto pero que fue completamente reformulada por Nesbitt en su tesis doctoral publicada en 2012 (tabla 1).

Asimismo, Billman utilizó la seriación cerámica realizada por Collier (1955) para definir los tipos cerámicos hallados en sus prospecciones. Para el caso específico de la cerámica temprana, Collier señala que en sus excavaciones no reporta material Guañape Temprano y Medio, por lo que para ello utiliza y refina la propuesta sugerida por Ford (1949) y Strong y Evans (1952) quienes, a su vez, utilizaron el material de Huaca Negra de Guañape (Collier, 1955). El principal aporte de Collier se da en el Guañape Tardío pues logra excavar sitios asociados a este periodo (Collier, 1955), diferenciando los tres subperiodos de Guañape y, además, distinguiendo dicho material de otros más tardíos como los de influencia Chavín y los de la fase Puerto Moorín (Salinar).

**Tabla 1**

FECHAS	CRONOLOGÍA ROWE	CRONOLOGÍA BILLMAN	CRONOLOGÍA NESBITT	CRONOLOGÍA HUANCHACO
200 a.C.	HORIZONTE TEMPRANO TARDIO		CURACA	LA IGLESIA
300 a.C.				
400 a.C.				
500 a.C.	HORIZONTE TEMPRANO TEMPRANO	LATE GUANAPE	LAREDO	JOSE OLAYA 3
600 a.C.				
700 a.C.				
800 a.C.	PERIODO INICIAL TARDIO	MIDDLE GUANAPE	SAN LORENZO	JOSE OLAYA 2
900 a.C.				
1000 a.C.				
1100 a.C.	PERIODO INICIAL TEMPRANO	EARLY GUANAPE	CORTIJO	JOSE OLAYA 1
1200 a.C.				
1300 a.C.				
1400 a.C.				
1500 a.C.				
1600 a.C.				
1700 a.C.				

Uno de los puntos más importantes en la discusión de Collier es el referente a la ubicuidad del “Guañape Red Plain” y del “Guañape Black Plain”, que se refieren a los alfares llanos de la fase Guañape en el valle de Virú (Collier, 1955, p. 196). Según Collier, la única diferencia entre ambos reside en el color producido por la cocción, pues a nivel de pasta, acabado de superficie y formas de vasijas, son idénticos. Aunque reconoce que una cocción defectuosa pudo haber sido la causa, sugiere que los fragmentos “Guañape Black Plain” son más recurrentes en las subfases tempranas y el “Guañape Red Plain” en las fases más tardías. Esto es muy interesante, pues en Gramalote no hemos podido observar diferencias en color de superficie entre las tres subfases identificadas, a pesar de que cronológicamente pertenecerían a las subfases Guañape Temprano y Guañape Medio de Virú, lo que en términos cronológicos absolutos sería 1500-1200/1100 a.C. o el periodo Inicial Temprano en el valle de Moche (ver tabla 1) (Prieto *et. al.*, 2019). De hecho, más que el color, las formas de los bordes de estas vasijas de cerámica temprana parecen ofrecer una mejor posibilidad para diferenciarlas entre subfases. Esto último se centra en el análisis de más de 2000 fragmentos de bordes y cuerpos decorados de vasijas de cerámica provenientes de Gramalote y cuyos resultados han sido presentados oportunamente (Prieto, 2015; Prieto *et al.*, 2019, p. 38)

Al mismo tiempo, dado que la variación en la cocción de las vasijas de cerámica observadas en Gramalote es tan diversa como recurrente, es posible plantear que los alfareros de la época no tenían un buen dominio de la cocción, obteniendo involuntariamente diferentes colores en la pasta. El hecho que esto no haya sido voluntario se demuestra cuando se ve el pobre nivel de cocción en las paredes de las vasijas, lo que tenía un impacto en la durabilidad, efectividad y uso de dichos objetos. Por lo tanto, no creemos que la distinción entre “Guañape Black Plain” y “Guañape Red Plain” sea útil para definir sub-fases cronológicas durante el periodo Inicial. Por otro lado, otro elemento diagnóstico entre el periodo Inicial Temprano (Guañape Temprano y Guañape Medio) y el periodo Inicial Tardío (Guañape Tardío) es que, durante el primero, solo se observan botellas de un solo gollete (además de ser muy escasas), mientras que para el segundo aparecen las asa-estribo (Nesbitt, 2012; Prieto *et al.*, 2019, pp. 42-43). Al menos para el caso de Gramalote, estamos hablando de más de 25,000 fragmentos excavados y analizados, de los cuales más de 2,000 han sido bordes o fragmentos diagnósticos.

En el caso de Collier, él reporta 8,000 fragmentos del sitio V-272 (Collier, 1955, p. 153, Tabla 11), lo que es una muestra significativa pero aun poco más de la tercera parte del total de Gramalote. Más problemático aún resulta usar *wares* y tipos como “Guañape Polished Red”, “Guañape Zone Red”, “Guañape Modeled”, “Guañape Incised Rib”, “Guañape Punctate”, “Guañape Zoned Punctate”, “Fabric Impressed Sherd”, “Ancón Zoned Punctate”, “Ancón Fine-Line Incised”, “Ancón

Broad Line Incised”, “Ancón Rocker Stamped” y “Ancón Engraved” (Collier, 1955, pp. 196-210). Esto último porque en todos los casos se vuelve a plantear el hecho que se tratan de alfares con tipos de decoración o acabado de superficie que en su gran mayoría aparecen en la secuencia desde la cerámica del periodo Inicial Temprano en Gramalote. Por poner solo un ejemplo, Collier indica que el Guañape Temprano solo tiene vasijas llanas y algunos “pinchados” (“finger prints”) y decoración con listones mellados, mientras que los punteados (“Guañape Punctate”) y la decoración con incisiones de línea fina (“Ancón Fine-line Incised”) aparecen solo al final de la subfase temprana (Collier, 1955, p. 104). Aunque cabe la posibilidad que la cerámica temprana sea diferente en el valle de Virú, queda claro que este no es el caso en el valle de Moche, tomando en consideración la tipología de formas y decoración observadas en los sitios de Gramalote y Caballo Muerto (Fase Cortijo), las cuales han sido corroboradas con fechados absolutos (Nesbitt, 2012; Prieto et al., 2019)

Hemos podido demostrar ampliamente, que desde la subfase Gramalote 1 (Fase 1, con fechados absolutos 1500-1400 a.C.) aparecen “broad-line incised”, listones mellados, punteados entre otros, mientras que, la decoración con incisiones de línea fina no aparece hasta la subfase Gramalote 3. Al mismo tiempo, aunque para Collier, el “Ancón broad-line incise” está asociado a contactos con Ancón-Supe en su fase Guañape Medio, para nosotros este tipo de decoración domina desde la subfase Gramalote 1, 2 y 3; es decir, durante todo el periodo Inicial Temprano en Gramalote, Caballo Muerto (Fase Cortijo) y, subsecuente, en todo el valle de Moche. Por otro lado, Collier (1995, p. 105) indica que para el Guañape Medio aparece un “polished black ware” (Ancón Polished Black) y cinco tipos nuevos de decoración, además de aparecer espejos de antracita y vasijas de piedra. Al respecto, en el sitio de Gramalote tenemos todos esos elementos desde la subfase Gramalote 1 (Fase 1) y continúan hasta el final de la ocupación del sitio, sin mayores variaciones, por lo que nuevamente, para el caso del valle de Moche, continúa siendo problemático. Observaciones similares han sido realizadas por Nesbitt en el estudio de su cerámica excavada en varios edificios y zonas domésticas del Complejo Arqueológico Caballo Muerto (Nesbitt 2012). Por tanto, creemos que la propuesta cerámica de Collier (1955) y, por ende, la utilizada por Billman (1996) para el valle de Moche, al menos en lo que respecta a los sitios tempranos, debe ser reconsiderada a la luz de los nuevos hallazgos.

En todo caso lo que si es cierto es que la muestra que presentamos más adelante en este artículo es aún muy escasa (n=210) en comparación con las aquí discutidas, por lo que nuestras conclusiones deben ser tomadas con cautela. Lo que si queda claro es su afiliación cronológica absoluta en base a los 11 fechados publicados en este artículo y que posiciona este material en una ubicación más tardía que la

colección de Gramalote. Por otro lado, los recientes avances en la reevaluación de la cerámica analizada por los miembros del Proyecto Virú permiten apreciar una serie de limitaciones no solo en el caso de la cerámica temprana, sino en los posteriores, por lo que su uso ahora debe ser tomado con mucha cautela (Chen, 2019; Millaire y Morlion, 2009; Zoubek, 1998). Un comentario final aquí es que usar el modelo de “wares” es problemático si no se han realizado estudios petrográficos detallados como los aquí presentados y corroborados. Aún más, nuestros propios análisis petrográficos deben ser ahora confirmados por estudios composicionales como ablación de láser, microscopía electrónica de barrido, difracción de rayos X, ráman, entre otros, lo que va a generar posiblemente cambios en nuestra propuesta de petrogrupos.

En el caso del valle de Moche, todos los sitios tempranos discutidos por Billman (1996) en sus estudios sobre patrones de asentamientos se han identificado en base a una comparación de la propuesta cerámica del valle de Virú (específicamente Collier, 1955). A su vez, el material cerámico fue recolectado en superficie lo que, si bien es cierto significó un enorme esfuerzo en su identificación y definición, ahora sabemos que las características morfológicas y estilísticas de las vasijas de cerámica del periodo Inicial del valle de Moche son más complejas -y diferentes- que las previamente descritas (Nesbitt, 2012; Prieto et al., 2019) (figura 1).

### ***El Periodo Inicial Temprano en Huanchaco***

Hasta hace poco, pensábamos que en Huanchaco solo teníamos evidencia del Periodo Inicial Temprano por la información recuperada en el sitio de Gramalote (Briceño y Billman, 2008; Prieto 2015, 2018a, 2018b). Sin embargo, excavaciones realizadas en 2017-2020 en el sitio Sector José Olaya – Sitio Iglesia Colonial de Huanchaco, han cambiado completamente nuestro panorama (figura 2).

La ocupación del periodo Inicial Temprano en Huanchaco se centra en el sitio de Gramalote, el cual está ubicado a 2.5 km al sur del actual pueblo, en el centro poblado de Huanchaquito (Prieto, 2018a). Lo relevante para este artículo es que el sitio de Gramalote dejó de ser habitado alrededor del 1200/1100 a.C., lo que supone un proceso de abandono gradual de las zonas domésticas del sitio, mientras que continúan actividades ceremoniales alrededor del templo (Prieto 2015, 2018b). Sobre las viviendas abandonadas se construyeron estructuras con materiales perecederos, posiblemente temporales en uso, que dejan de ser habitadas alrededor de 1200/1100 cal. a.C. Otro cambio notorio es la aparición de depósitos cuadrangulares cerca de las estructuras de tipo perecedero en el sector doméstico del sitio, algo que no se había visto previamente. Estos depósitos se interpretan como un mecanismo interno de control de la producción y, sobre todo, del excedente producido por los pescadores que esporádicamente visitaron el sitio tras

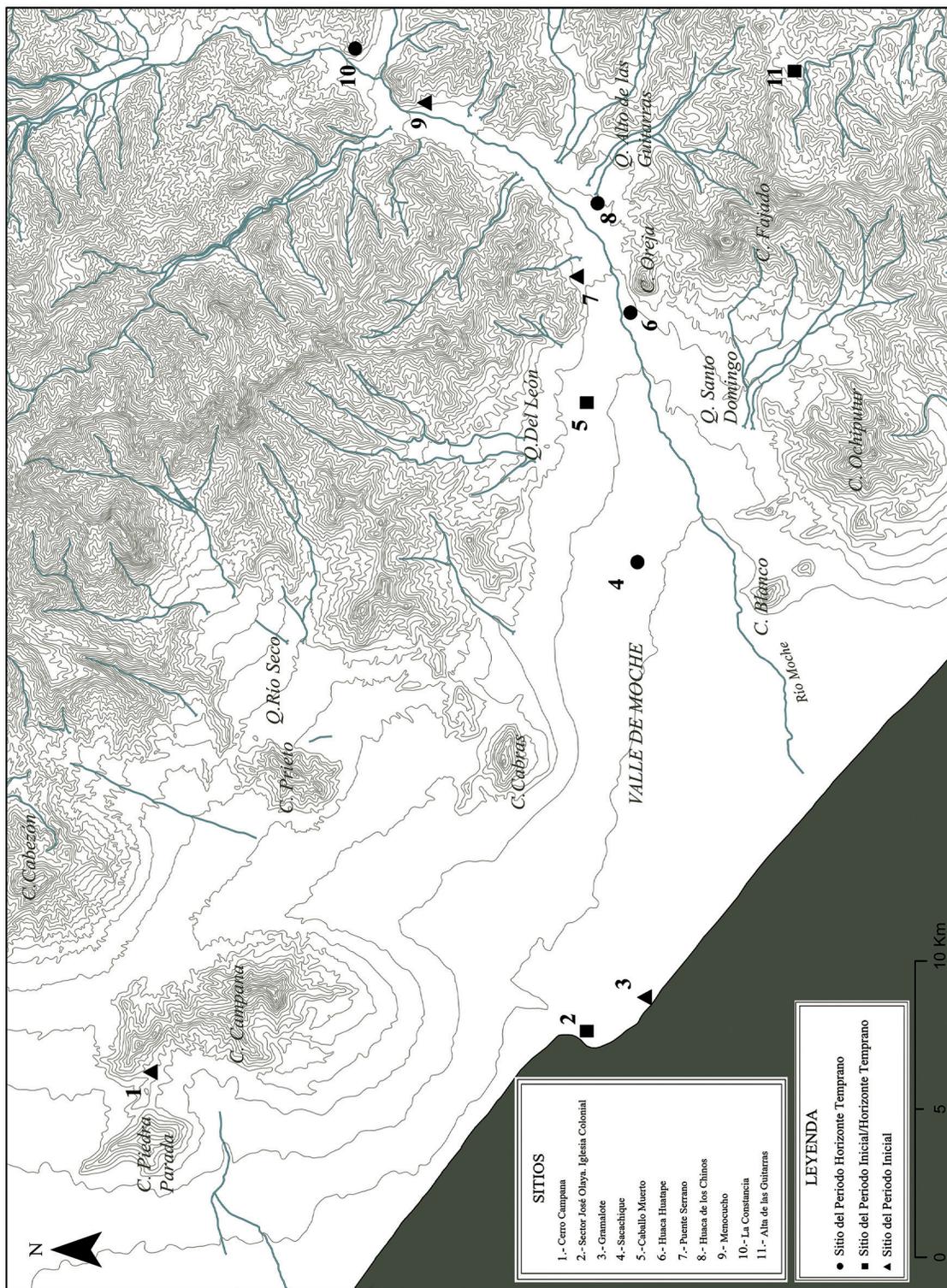


Figura 1



Figura 2

su abandono residencial. Al mismo tiempo, la presencia de fogones con eventos de abandono evidenciados por capas de arena que cubren los niveles de ceniza de forma secuencial, indica que estos fogones eran utilizados espaciadamente y que los pescadores regresaban esporádicamente al otrora densamente habitado sitio para faenas de pesca (Prieto, 2014, p. 29, figura 17). Durante la última fase ocupacional de Gramalote (Fase 3), se observó además una reducción de los recursos marinos explotados en fases previas, por lo que parece que su abandono pudo estar relacionado, entre otros factores, a una reducción en la disponibilidad de recursos marinos en las playas inmediatas (Prieto, 2015).

En otra oportunidad, hemos planteado que la presencia de ocupaciones permanentes en la zona donde actualmente se encuentra el pueblo de Huanchaco (2.5 km al norte de Gramalote) se debe a que los pescadores decidieron tomar ventaja de la protección que ofrecía la ensenada para poder maniobrar mejor sus balsas de totora al momento de entrar al mar, en vez de las playas lineales con fuerte oleaje como la que se ubica frente a Gramalote. Hacia el 1000/900 a.C. se muestra una ocupación del periodo Inicial Tardío en el Sector José Olaya – Sitio Iglesia Colonial de Huanchaco, lo cual sugiere que, en efecto, hubo un traslado desde el sitio de Gramalote hacia este sector. Este cambio en la ubicación del asentamiento residencial permanente ha continuado en la zona desde el periodo Inicial Tardío hasta el día de hoy.

## EL SITIO ARQUEOLÓGICO SECTOR JOSÉ OLAYA – SITIO IGLESIA COLONIAL DE HUANCHACO

El sitio de la Iglesia Colonial de Huanchaco se ubica a unos 380 metros al este de la actual plaza de armas del pueblo y se encuentra ubicado sobre una terraza marina que en su punto más alto alcanza 34-36 m s. n. m. El sitio es dominado hoy en día por un edificio religioso construido durante los primeros años de la Colonia, pero que ha sido objeto de múltiples reconstrucciones y cambios (Prieto, 2011; Prieto y Rodrich, 2015).

Inmediatamente al norte del templo católico, se encuentra un cementerio republicano que es usado hasta el día de hoy, mientras que al sur se ubica el colegio público I. E. #80033 José Olaya Balandra, fundado en la década de 1960. En los alrededores y conectando estos tres componentes modernos (colegio, iglesia y cementerio) hay una serie de pistas, parques, jardines y viviendas que han terminado por absorber la mayor parte del sitio arqueológico. Por lo tanto, nuestras investigaciones se han centrado en las zonas públicas alrededor del edificio de la actual iglesia colonial de Huanchaco y también en un área libre de construcciones dentro del colegio. Por esta razón, este sector del sitio Iglesia Colonial de Huanchaco, se le conoce como “Sector José Olaya” pero no es más que parte del sector sur, que en algún momento fue el total del sitio Iglesia Colonial de Huanchaco. Previamente, este sector fue denominado “Zona C” por el proyecto Chan Chan, valle de Moche, quienes hicieron excavaciones en ese sector y en la ladera oeste de la Iglesia Colonial (Zona A) (Donnan y Mackey, 1978, p.17, mapa 3).

La evidencia más temprana hasta el momento registrada apunta a una ocupación posiblemente residencial, ceremonial y funeraria del periodo Inicial Tardío (1000-800 a.C.) y la parte temprana del Horizonte Temprano (800-500/400 a.C.) en el sector José Olaya, las cuales son objeto de discusión en este artículo. Durante el Horizonte Temprano Tardío (400-200 a.C.) el sitio tuvo una densa ocupación funeraria y con arquitectura ceremonial en el sector sur (Sector José Olaya) y una ocupación doméstica y funeraria en el sector norte (alrededores de la Iglesia Colonial de Huanchaco) (Aguirre et al., 2017; Asencio et al., 2016; Asencio et al., 2020; Chimovén et al., 2016; Contreras et al., 2017; Villalobos, 2021) (figura 2).

Posteriormente, durante la primera parte del Intermedio Temprano (150 a.C. – 450/500 d.C.) el sitio parece enfocarse únicamente en una ocupación funeraria Virú, densamente concentrada en el sector sur (Sector José Olaya), sin evidencia de ocupación doméstica durante ese periodo (Sánchez, 2021). Alrededor del 450/500 – 700/750 d.C.), el sitio va a ser ocupado nuevamente como zona residencial y funeraria (aunque esta última menos densa que la fase previa) con una cultura material claramente Moche Tardío<sup>1</sup>. Luego parece haber un *hiatus* ocupacional entre

<sup>1</sup> Moche Tardío, en este contexto, se refiere a un aspecto cronológico (650-850 d.C.) y no a un estilo cerámico en particular.

el 750-1000/1100 d.C. aunque el primer autor de este manuscrito recuerda haber visto material de estilo “Horizonte Medio” en la zona que hoy ocupan viviendas inmediatamente al norte del límite del colegio José Olaya. En todo caso, nuestras excavaciones no han registrado ningún material de ese periodo y los fechados disponibles tampoco muestran rangos de tiempo que supongan ocupaciones durante el Horizonte Medio. Alrededor de 1000/1100 hasta el 1450 d.C. el sector sur del sitio (Sector José Olaya) fue reutilizado por los Chimú como un espacio para el sacrificio masivo de niños y camélidos, tal como demostraron las excavaciones de Donnan y Foote (1978) y las hechas por nuestro programa de investigaciones en 2019 (Flores, 2019). Finalmente, el sitio presenta un cementerio Chimú-Inca y luego Colonial y Republicano en los alrededores del edificio del Santuario de Nuestra Señora Candelaria del Socorro de Huanchaco (Asencio, 2019; Prieto, 2021; Tschinkel, 2022). Es decir, este es el único sitio arqueológico de Huanchaco que muestra casi toda la secuencia Prehispánica, Colonial y Republicana (figura 3).

### **EL SECTOR JOSÉ OLAYA – SITIO IGLESIA COLONIAL DE HUAN- CHACO DURANTE EL PERIODO INICIAL TARDÍO Y EL HORIZONTE TEMPRANO**

Como hemos indicado, estas ocupaciones se concentran en el sector sur del sitio Iglesia Colonial o también conocido como Sector José Olaya. Este sector se encuentra a 447 metros de la orilla de playa y aproximadamente a 20-25 metros



*Figura 3*

sobre el nivel del mar. Las ocupaciones del periodo Inicial Tardío y el Horizonte Temprano se ubicaron en la ladera de una duna de arena limpia que ofrecía protección de los vientos desde el suroeste y en suave declive hacia el mar. Es posible que el núcleo de la ocupación doméstica se haya ubicado sobre la falda de este declive y se encuentre a unos 50 metros al oeste del área que hemos excavado (figura 4). La ubicación donde hemos hallado la ocupación del periodo Inicial Tardío y Horizonte Temprano en Huanchaco se encuentra en una posición estratégica frente al sector de la playa donde hasta el día de hoy los pescadores tradicionales de Huanchaco entran al mar usando sus balsas de totora y donde diariamente las ponen a secar después de sus faenas de pesca. Podríamos argumentar que, desde el punto de vista práctico, la nueva ubicación presentaba una mejor protección de los fuertes vientos, una mayor altitud ante eminentes maretazos y tsunamis, y, sobre todo, una ubicación más cercana para el uso y navegación con balsas de totora, tomando ventaja de la ensenada que corta la fuerza de las olas en la playa. Todos estos criterios prácticos no existieron en el sitio de Gramalote, donde se observa una playa lineal y abierta.

#### ***Excavaciones arqueológicas en Sector José Olaya – Sitio Iglesia Colonial de Huanchaco***

Entre 2017 y 2020, hemos logrado excavar un total de 782 m<sup>2</sup> divididos en cinco áreas (Áreas 13, 14, 15, 27 y 28)<sup>2</sup>. Tal como se observa en el perfil de la figura 5, las ocupaciones del periodo Inicial Tardío (marcadas en rojo) y la parte temprana del Horizonte Temprano (marcadas en amarillo), se encuentran de 2.5 a 3.5 metros de profundidad, bajo una densa ocupación del periodo Horizonte Temprano Tardío con fechados AMS que la ubican entre el 400-200 cal. a.C., asociado a Salinar (figura 5). Sin embargo, el espesor total de las capas asociadas a los periodos Inicial Tardío y la parte temprana del Horizonte Temprano es reducido, pues en promedio no sobrepasan los 25-30 cm de espesor. Es decir que, si calculásemos el metraje cúbico, estaríamos considerando un total de aproximadamente 235 m<sup>3</sup>. A ello debe sumarse el hecho que gran parte de estos depósitos estuvieron constituidos por rellenos estéril de arena blanca, contando únicamente con los rasgos (fogones, depósitos de basura y hoyos) registrados en su superficie. Adicionalmente, en el Área 15, solo se registró sobre la estéril una ocupación de la parte temprana del Horizonte Temprano, pero no la del Periodo Inicial Tardío. La intensa actividad ocupacional posterior del Horizonte Temprano Tardío (Salinar) en Huanchaco, ha ocasionado que en algunos casos las capas y rellenos ocupacionales del periodo Inicial Tardío

<sup>2</sup> Es importante recalcar que de esta superficie total, aproximadamente 80 m<sup>2</sup> del Área 27 no fueron excavados hasta las ocupaciones del periodo Inicial Tardío y la parte temprana del Horizonte Temprano.



Figura 4

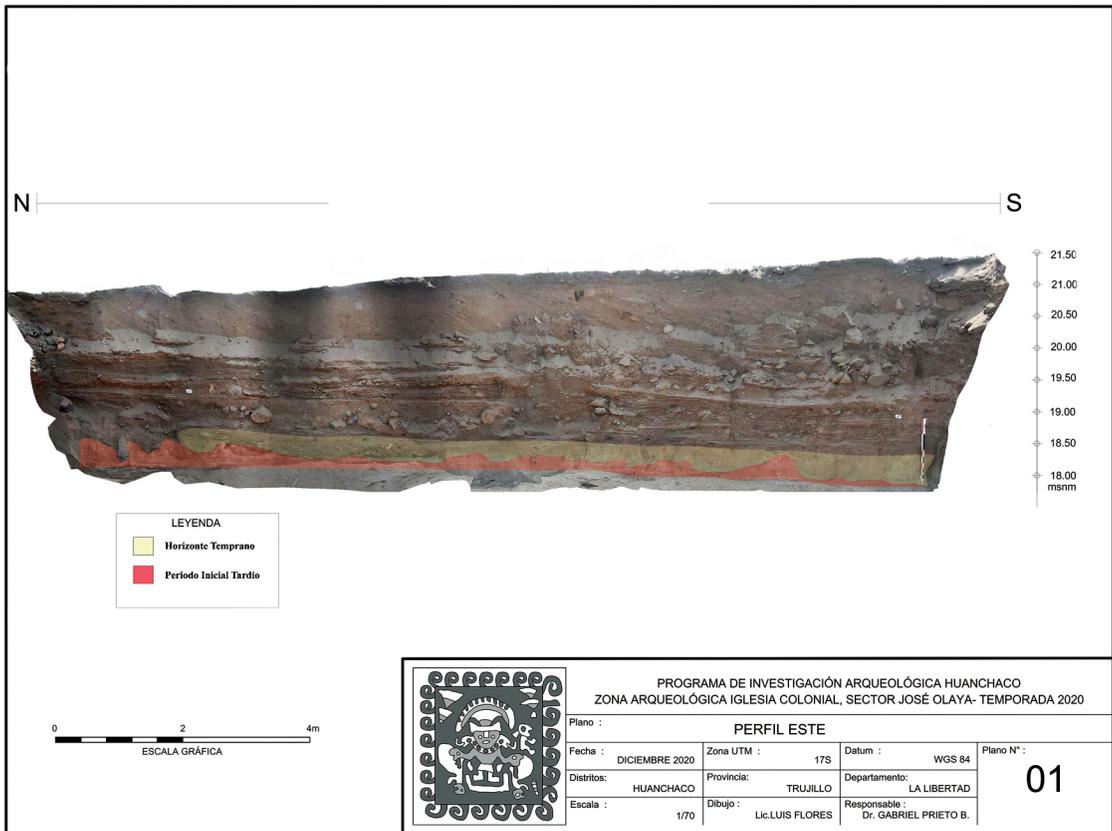


Figura 5

y el Horizonte Temprano se mezclen con materiales más tardíos asociados a Salinar (tabla 2). No obstante, en varios sectores intervenidos, las ocupaciones del periodo Inicial Tardío y la parte temprana del Horizonte Temprano estuvieron casi intactas, permitiéndonos recuperar materiales como cerámica, restos faunísticos y algunas tumbas que hemos podido asociar a capas ocupacionales de las que hemos obtenido fechados absolutos tomadas de contextos seguros que muestran un rango entre 1000/900 – 500/400 cal. a.C. (tabla 3).

Para una mejor comprensión y organización de las ocupaciones y sus materiales asociados, hemos subdividido las ocupaciones en tres subfases: José Olaya 1 (1000-800 a.C.), José Olaya 2 (800-600 a.C.) y José Olaya 3 (600-400 a.C.) (tabla 2). Esta propuesta se basa en 11 fechados AMS obtenidos en el Center for Accelerator Mass Spectrometry (AMS) de la Universidad de Yamagata, Japon, los cuales al estar influenciados por la Meseta de Hallstatt, no nos permiten desarrollar rangos de tiempo más cortos. Pareciera, en base a los resultados disponibles, que la parte más temprana (José Olaya 1) esta hacia el sector oeste del sitio, mientras que las subfases subsiguientes tienden a ser más recurrentes hacia el lado este del sitio. Esto último tiene sentido pues es acorde con la lógica de ocupación del sitio ex-

Tabla 2

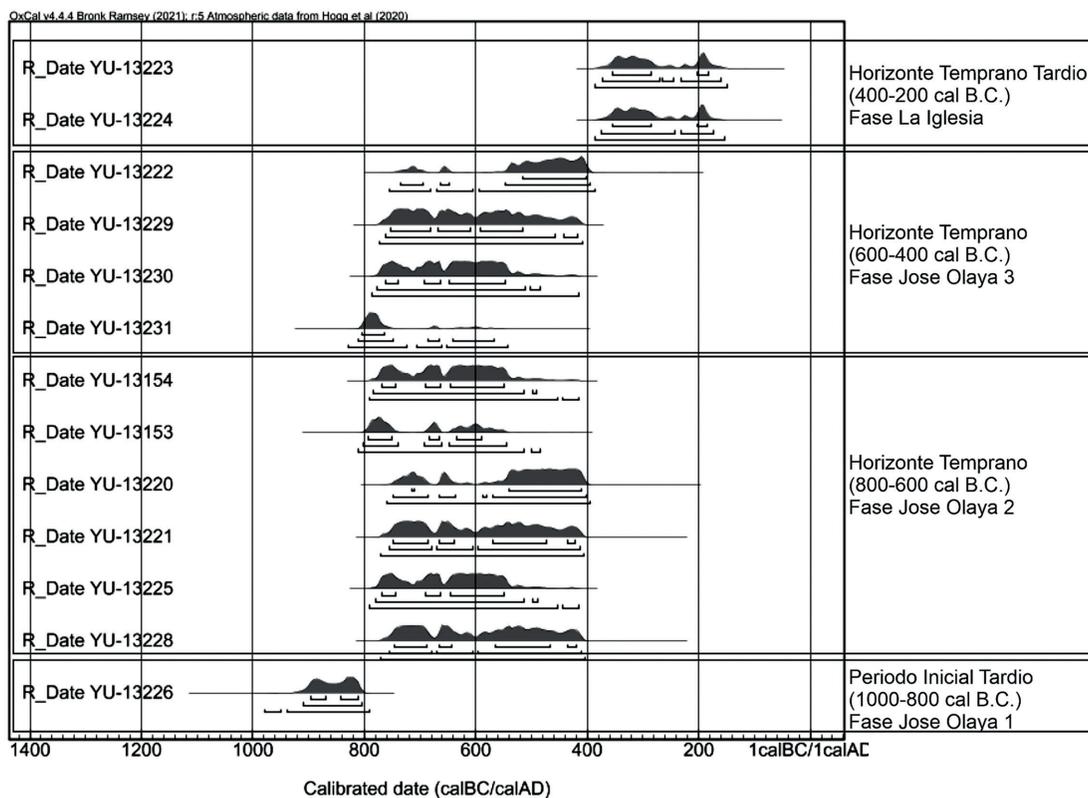


Tabla 3

Código de laboratorio	Contexto arqueológico de proveniencia	Tipo de material muestreado	<sup>14</sup> C age (AP)	±	CALIBRACION. OxCal v4.4.4 Bronk Ramsey (2021); r:5											
					from	to	%	from	to	%	from	to	%	from	to	%
R_Date YU-13222	IG-A15-C5-R35-MF68 (*) - quema en piso	Tillandsia sp	2436	21	-516	-403	68.268949	-736	-396	95.449974	-756	-387	99.73002			
R_Date YU-13229	IG-A13-R124-C4-MF48- fogn	Tillandsia sp	2504	22	-754	-516	68.26895	-763	-418	95.449973	-774	-408	99.73002			
R_Date YU-13230	IG-A13-C4-R116-MF39- fogn	Tillandsia sp	2532	20	-763	-548	68.268949	-778	-484	95.449973	-787	-415	99.73002			
R_Date YU-13231	IG-A13-C4-R110-MF41- fogn	Tillandsia sp	2617	22	-806	-764	68.268949	-811	-568	95.449973	-829	-542	99.73002			
R_Date YU-13154	IG-A13-RC4-R121-MF45- fogn	Tillandsia sp	2540	22	-769	-550	68.268949	-784	-492	95.449973	-792	-416	99.730021			
R_Date YU-13153	IG-A13-RC4-R120-MF44- fogn	Tillandsia sp	2585	22	-795	-589	68.268949	-803	-546	95.449974	-811	-486	99.73002			
R_Date YU-13220	IG-A14-C5-R158-MF54- fogn	Tillandsia sp	2460	21	-715	-411	68.268949	-750	-401	95.449973	-761	-396	99.73002			
R_Date YU-13221	IG-A14-C5-R159-MF55- fogn	Tillandsia sp	2493	21	-749	-422	68.268949	-756	-413	95.449973	-771	-406	99.73002			
R_Date YU-13225	IG-A27-RC5-R71-MF81- fogn	Tillandsia sp	2539	21	-768	-550	68.268948	-781	-489	95.449974	-791	-416	99.730021			
R_Date YU-13228	A28-RC7-Amb16-R80- Mf123-fogn	Tillandsia sp	2490	23	-748	-421	68.26895	-756	-411	95.449974	-771	-405	99.73002			
R_Date YU-13226	A28-C8-D6-Mf127- tumba de camara	Fragmento de rama carbonizada de arbusto	2738	22	-897	-811	68.26895	-910	-804	95.449974	-978	-792	99.73002			

(\*) El Area 15 esta ubicada al sur de las Areas 13, 14 and 27 y al este del Area 28. El Nivel 5 (Capa 5), estuvo estratigráficamente mas alto que los niveles 4 (C4) y (RC4) de las otras areas. Además, no se ha reportado material cerámico del Periodo Inicial Tardío (subfase Jose Olaya 1) y de la subfase Jose Olaya 2 de la parte mas temprana del Horizonte Temprano en el Area 15.

tendiéndose gradualmente hacia el este. Alternativamente, es posible que durante las dos subfases de la parte temprana del Horizonte Temprano (José Olaya 2 y José Olaya 3), se haya preferido la ubicación más alta del sitio para realizar diversas actividades ceremoniales. Como detallaremos más adelante, nuestras áreas de excavación parece que se ubican no necesariamente en el sector doméstico-residencial del sitio durante las ocupaciones de las subfases José Olaya 1, 2 y 3, sino en donde realizaron festines y posiblemente culto a sus muertos, es decir de tipo ceremonial.

En el caso de la cerámica discutida en este artículo, dada su importancia para la secuencia ocupacional de Huanchaco, esta fue obtenida durante el proceso de excavación de las capas asociadas al periodo Inicial Tardío y la parte temprana del Horizonte Temprano. Como se decidió tamizar el 100% de los rellenos asociados a estas capas ocupacionales, las cuales ya hemos indicado que sumaron aproximadamente 235 m<sup>3</sup>, se recuperaron varios fragmentos más. Para este análisis presentamos un total de 210 fragmentos de cerámica entre bordes y decorados. Los lectores podrán identificar que todos los fragmentos dibujados que tienen el “RC” pertenecen a rellenos de capa y por ende han sido obtenidos durante el proceso de excavación o durante el zarandeo de los rellenos. Sin embargo, todos los bordes dibujados y los fragmentos decorados ilustrados en las figuras 8 a 15 representan el total de los hallados en sus respectivas capas y subfases ocupacionales como se propone en este artículo. El material cerámico no es muy abundante como podrá notarse, y en otro trabajo en proceso vamos a presentar los datos completos relacionados a la cantidad de cerámica por ocupación (subfases José Olaya 1 a 3).

Para efectos comparativos, en referencia al material malacológico que será descrito y discutido más adelante, es importante saber que de los 235 m<sup>3</sup> de rellenos excavados para las capas asociadas al periodo Inicial Tardío y la parte temprana del Horizonte Temprano, durante el proceso de excavación se decidió zarandear el total de los rellenos, para lo cual se utilizó una zaranda de malla mediana (1/4 pulgadas); mientras que todos los rasgos como fogones, hoyos con basura o simples cortes en superficies ocupacionales fueron tamizados con una malla de 1/8 pulgadas. El total de restos malacológicos recuperados en estas capas ocupacionales suman un total (considerando NISP) de 10,110 restos (tablas 4, 5 y 6) Todo el material malacológico fue recolectado, salvo fragmentos no diagnósticos (partes de cuerpos de valvas o caracoles) o menores a 1 cm.

En el caso de los fechados AMS, estos fueron analizados en el Center for Accelerator Mass Spectrometry de la Universidad de Yamagata, Japón. Todos los fechados, salvo un caso, provienen de plantas carbonizadas de la especie localmente conocida como “achupalla” (*Tillandsia sp.*), la cual ha probado ser muy buena al obtener fechados dada su corto ciclo vital y su constante recolección en los sis-

temas de lomas cercanos. Un caso, que coincidentemente es el más temprano, corresponde a un fragmento carbonizado de un arbusto local, los cuales también son de corta vida, pero desafortunadamente no hemos podido determinar su especie botánica. En cualquier caso, las muestras, como se indican con sus respectivos códigos en la tabla 3, provienen de contextos seguros. Es decir, todos han sido tomados de quemas y fogones asociados a superficies ocupacionales del sitio y no de rellenos con material ambiguo, aunque estos últimos, sobre todo los más tempranos, parecen no haber tenido mayor contaminación. Bajo esta perspectiva, su ubicación estratigráfica es segura y, siguiendo recomendaciones recientes para mejorar el análisis e interpretación de fechados absolutos (Contreras, 2022), nos han permitido elaborar la secuencia de subfases que presentamos a continuación.

Finalmente, los lectores deben notar que estos materiales no corresponden a una ocupación de tipo doméstica, sino que nuestras excavaciones parecen haber dado con el sector periférico o terminal del sitio hacia su lado este y donde los contextos registrados sugieren un área para realizar actividades ceremoniales de una manera bastante restringida y limitada. Por tanto, estos datos deberán ser corroborados y contrastados con ocupaciones netamente domésticas ubicadas hacia el sector oeste del sitio, las que desafortunadamente se encuentran hoy en día bajo ocupaciones urbanas modernas de Huanchaco (figura 4).

#### *La subfase José Olaya 1 (1000-800 a.C.)*

Es la ocupación más temprana hallada en el Sector José Olaya – Sitio Iglesia Colonial de Huanchaco y corresponde al periodo Inicial Tardío. Solo contamos con un fechado obtenido en el Área 28 (YU-13226), registrado en la capa 8 (tumba de cámara IG-514). Este fechado fue tomado de un fragmento carbonizado de una rama que soportaba parte de la cubierta de la cámara de la tumba, la cual aún se encontraba incrustada en la pared de la estructura. Alrededor de la tumba, se registró una superficie de arena compacta, endurecida posiblemente por su constante exposición al medio ambiente marino de la zona. En esta ocupación registramos algunos hoyos en cuyo interior se hallaron fragmentos de cerámica finos que son similares a los descritos por Nesbitt (2012) para el sitio contemporáneo de Caballo Muerto de la fase San Lorenzo. El fechado obtenido de la tumba refuerza esta comparación, situando la ocupación alrededor del 1000-800 a.C. (figura 6, tablas 2 y 3).

#### Contexto Funerario IG-514

El contexto IG-514 fue una estructura funeraria de tipo cámara de forma ovalada de aproximadamente 2 metros de largo por 1.5 metros de ancho. Estuvo orientada de este a oeste, con un estrecho acceso con escalón en el lado este. La estructura tuvo una profundidad de 1 metro y estuvo cubierta con ramas de arbustos



**Figura 6**

de especies locales, posiblemente chemoy<sup>3</sup> y costillas de un cetáceo, las cuales en algunos casos fueron trabajadas en su parte central para fijar los amarres de las posibles esteras que se utilizaron para cubrir el techo. En algún momento de ocupación prehispánica, la tumba fue abierta y su contenido original completamente alterado. La excavación de esta cámara funeraria se hizo por niveles para un mejor registro. En el primer nivel (más superficial), se definieron las costillas de cetáceo colapsadas sobre el relleno de la cámara (figura 7). En el segundo nivel se registraron algunos objetos que fueron las ofrendas funerarias abandonadas por los que intruyeron esta tumba en tiempos prehispánicos y los huesos del individuo enterrado en esta cámara sobre el límite sur y zona central de la cámara (figura 7). Así, los huesos del usuario fueron abandonado *in situ*, completamente disturbados, lo que sugiere que no se respetó su cuerpo, ni hubo interés en llevarse sus huesos al momento del saqueo (salvo la ausencia del húmero y mano derecha, así como el radio izquierdo). El individuo enterrado destaca desde el punto de vista osteológico pues se trató de un adulto mayor de sexo masculino que, al momento de muer-

<sup>3</sup> Aun no hemos realizado una identificación taxonómica de la(s) especie(s) utilizada(s).



**Figura 7**

te, tuvo más de 50 años. Se identificó osteoartritis bilateral del hombro, definido por labiación y porosidad en los bordes de la cavidad glenoidea y en el proceso coracoides de ambas escápulas, así como en la cabeza del húmero izquierdo y porosidad en ambas clavículas laterales, lo cual estaría relacionado con actividades físicas que requieren el uso de ambos brazos. Asimismo identificamos osteoartritis en la rodilla con la presencia de labiación y eburnación en la meseta tibial, derecha. Se observaron osteofitos y porosidad en las vértebras torácicas y lumbares ubicados en el cuerpo, las facetas articulares o en ambos, así como labiación en condiciones leve, moderado y severo. Creemos que la presencia y el nivel de osteoartritis puede ser usado como un indicador de estrés acumulado y de la presión habitual sobre el sistema musculoesquelético. Esto habría tenido consecuencias en la movilidad y el desempeño de actividades cotidianas hacia el final de vida de

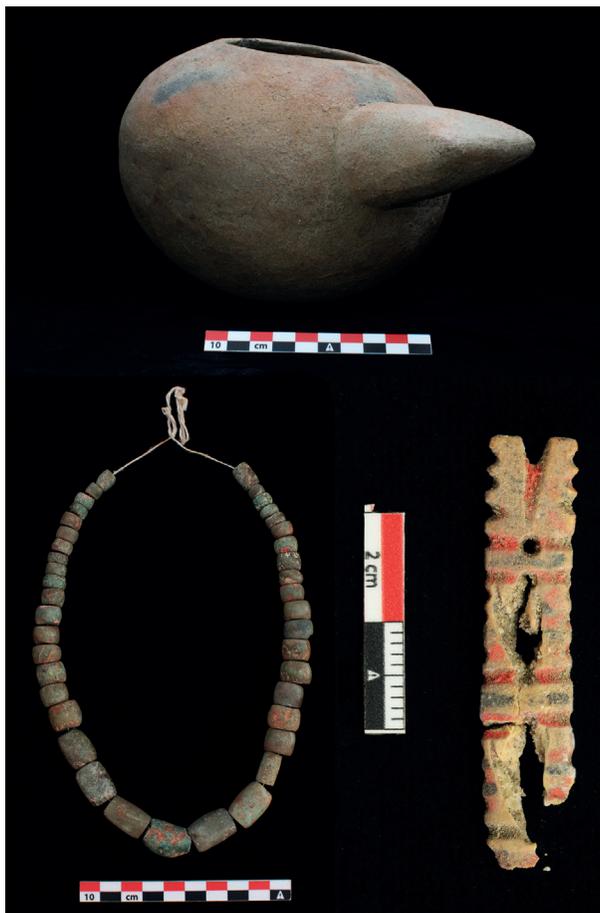
este individuo. Como indicadores de robustez se identificó un fuerte desarrollo muscular en la parte posterior de ambos fémures, que abarca la línea áspera, líneas glútea y pectínea, con una notable lesión ósea en la línea pectínea del fémur izquierdo, debido al fuerte desarrollo del músculo glúteo mayor, lo que sugiere una actividad intensa de flexión y aducción de la articulación coxofemoral, como por ejemplo, la posición flexionada que adoptan los pescadores al remar sobre sus balsas de totora. También observamos un fuerte desarrollo muscular en la línea soleal de la tibia izquierda, y un moderado desarrollo muscular en la cresta del tubérculo mayor y la cresta supracondílea lateral del húmero izquierdo anterior. Esta robustez nos estaría indicando el incremento de la presión sobre el hueso debido, por ejemplo, al incremento de la actividad física o muscular, estimulando el depósito de tejido nuevo que fortalece el hueso y lo robustece. Podemos deducir que el individuo IG514 tuvo una significativa demanda física que resultó en el aumento de la robustez ósea. Finalmente se observaron traumas curados en una costilla, así como la tibia y peroné derechos. El análisis bioarqueológico indica una robustez muy marcada pues se identificó un fuerte desarrollo muscular. Podemos deducir que el individuo IG 514 tuvo una significativa demanda física que resultó en el aumento de la robustez muscular y ósea, muy posiblemente asociada al uso constante de balsas de totora.

A pesar de estos marcados índices de actividad física constante que denotan actividad continua en el uso de balsas de totora y carga constante de peso, lo cual es concordante con las actividades diarias que realizan los pescadores de Huanchaco, este individuo adulto masculino de más de 50 años, al momento de la muerte, fue enterrado con varios artefactos que sugieren cierto estatus social elevado dentro de su comunidad. Si bien es cierto, estos datos deben tomarse con cautela debido a que tenemos pocas tumbas asociadas al periodo Inicial Tardío en Huanchaco, el simple hecho de haber sido enterrado en una cámara funeraria ya denota una distinción social con respecto al resto de los contextos funerarios excavados a la fecha. Del mismo modo, en su interior, y a pesar de que esta tumba fue saqueada en tiempos prehispánicos, hallamos en el primer nivel y sobre el lado noroeste de la cámara, partes de un cráneo de cetáceo, lo cual es una ofrenda bastante inusual en Huanchaco prehispánico, considerando que tenemos tumbas de periodos precedentes y posteriores, donde no hemos hallado estos elementos óseos como ofrendas.

En el segundo nivel de excavación en la tumba, se registró también en el lado noroeste, una vasija de cerámica tipo canchero, la cual tuvo la característica de poseer un mango rectangular (figura 8). Esta pieza es muy similar a otra excavada en contextos funerarios de élite del sitio Kuntur Wasi en Cajamarca (Onuki, 1995). Cerca de la base de la tumba (tercer nivel de excavación), hallamos un total de 41 cuentas grandes en formas cilíndricas y esféricas de mineral verde, las cuales fue-

**Figura 8**

ron parte de un collar que debió usar el individuo enterrado en esta cámara (figura 8). Algunas de las cuentas muestran trazos de pigmento rojo, lo que coincide con pigmentación roja hallada en la mandíbula, parietal, así como en el fémur y pelvis izquierdos, lo que confirma que fue utilizado por el individuo encontrado dentro de esta cámara. Este collar también guarda similitud con los hallados en Kuntur Wasi por la misión japonesa (Onuki, 1997, p. 94, figura 25). Cerca de estos hallazgos se registró un artefacto tallado de hueso el cual no está completo, pero fue posiblemente el remate de un pin o un amuleto tallado en forma aserrada en uno de sus extremos y con una horadación. Lo más significativo de este objeto es que estuvo pintado con pigmento rojo y plomo, este último posiblemente grafito, tal como se ha registrado en la cerámica contemporánea para el periodo Inicial Tardío en el valle de Moche y en Huanchaco (figura 8).



En los alrededores de la cámara IG-514, hemos hallado fogones los cuales tuvieron abundantes restos de *Tillandsia sp.* carbonizados, así como otros rasgos (hoyos en el suelo) que contenían valvas (*Protothaca thaca*) parcialmente quemadas y en dos ocasiones hoyos en cuyo interior registramos fragmentos de cerámica. Uno de ellos fue el borde de una olla sin cuello con engobe rojo y decorada con un motivo hecho con pintura grafitada. En otro hoyo, registramos un fragmento correspondiente a la base de una posible botella decorada con líneas incisas en patrón achurado (figuras 9-12 y 10-2).

#### Evidencias malacológicas

Como hemos indicado arriba, parece que estas ocupaciones más corresponden a áreas de enterramiento (cementerio) y actividades rituales asociadas a eventos

funerarios, por lo que es difícil evaluar aspectos relacionados a la dieta y subsistencia. No obstante, hemos hallado una moderada cantidad de restos malacológicos en los rellenos y rasgos asociados a la Fase José Olaya 1 (NISP=2939/NMI=2019). Esto último se debe en parte a que las capas del periodo Inicial Tardío y la parte temprana del Horizonte Temprano son muy delgadas, no sobrepasando en conjunto de 25 a 30 cm de espesor. Entre las especies identificadas predominan aquellas de biotopos rocosos, lo cual corresponde con la explotación de recursos malacológicos observada para el periodo Inicial Temprano en Gramalote (Prieto, 2021a, pp. 32-37, tabla 2.4). En esta línea, los caracoles de las especies *Tegula* y *Prisogaster* son las más comunes (biotopos rocosos), mientras que el resto de las especies están por debajo del 5% de representatividad. Una diferencia con el periodo Inicial Temprano de Gramalote es la presencia de especies de gasterópodos pequeños como *Nassarius dentifer* y *Xantochorus buxea* (usualmente de biotopos arenosos), mientras que especies que por lo general tienen más volumen cárnico como los *Stramonita* (biotopo rocoso) no son tan comunes (tabla 4). Otra diferencia es en cuanto a los bivalvos. En las ocupaciones del periodo Inicial Temprano de Gramalote, los más abundantes son el *Choromytilus chorus* (biotopo rocoso), seguidos de grandes almejas como *Semele* sp, *Protothaca thaca* y *Eurhomalea rufa* (biotopo arenoso/fangoso). En el caso de la ocupación de la subfase José Olaya 1 (periodo Inicial Tardío), el bivalvo más abundante es la pequeña *Donax* sp. (biotopo arenoso) que, de hecho, representa más del 52% del total de los moluscos para esta ocupación. La especie que le sigue en importancia es la *Protothaca thaca* pero con escasos 131 especímenes que representan menos del 5% del total. Más dramático aún, es el caso de las *Semele* y *Eurhomalea* que suman ambos 15 especímenes, seguidas del *Choromytilus chorus* que solo tiene siete especímenes (tabla 4). Estas diferencias en relación con Gramalote pueden sugerir, o bien un cambio dramático en el consumo de bivalvos en la costa de Huanchaco a partir del 1100/1000 a.C., o que dichas especies no fueron tan consumidas en áreas asociadas a prácticas ceremoniales y funerarias, dado que no tenemos información de los rellenos de las ocupaciones domésticas que deben estar más hacia el oeste y hoy inaccesibles por las construcciones modernas del pueblo de Huanchaco. Sin embargo, nos gustaría sugerir que, en efecto, hubo un cambio dramático en el consumo de bivalvos en la costa de Huanchaco, lo que coincide con las observaciones hechas por Daniel Sandweiss quien ha sugerido que los cambios climáticos ocasionados por una mayor recurrencia de eventos ENSO, arrasaron con la presencia de especies de bivalvos de agua fría como el *Choromytilus chorus* (Sandweiss et al. 2001). De hecho, se ha podido reportar presencia de eventos ENSO asociados al Horizonte Temprano en el valle de Moche (Billman and Huckleberry 2008; Nesbitt 2016). Desafortunadamente, al cierre de este artículo no contamos con el resultado de análisis de los huesos de peces y otros óseos animales observados, pero podemos asegurar que

**Tabla 4**

CLASE	TAXA	BIOTIPO			NISP	%	NMI	%
		A	R	PM				
<b>GASTRÓPODA</b>	<i>Fissurella peruviana</i>		x		16	0.5	16	0.8
	<i>Fissurella maxima</i>		x		5	0.2	5	0.2
	<i>Fissurella latimarginata</i>		x		5	0.2	5	0.2
	<i>Tegula atra</i>		x		368	12.5	368	18.2
	<i>Tegula tridentata</i>		x		9	0.3	9	0.4
	<i>Prisogaster niger</i>		x		355	12.1	355	17.6
	<i>Crepidatella dilatata</i>		x		5	0.2	5	0.2
	<i>Polinices uber</i>	x			12	0.4	12	0.6
	<i>Cerastostoma sp.</i>		x		1	0.03	1	0.05
	<i>Xanthochorus buxea</i>		x		66	2.2	66	3.3
	<i>Stramonita biserialis</i>		x		1	0.03	1	0.05
	<i>Stramonita chocolata</i>		x		49	1.7	49	2.4
	<i>Stramonita haemastoma</i>		x		68	2.3	67	3.3
	<i>Nassarius dentifer</i>	x			141	4.8	141	7
	<i>Mitra orientalis</i>	x			18	0.6	18	0.9
<b>BIVALVA</b>	<i>Choromytilus chorus</i>		x		7	0.2	5	0.2
	<i>Semimytilus algosus</i>		x		6	0.2	5	0.2
	<i>Spisula adamsi</i>	x			13	0.4	9	0.4
	<i>Mesodesma donacium</i>	x			1	0.03	1	0.05
	<i>Protothaca thaca</i>	x			131	4.5	71	3.5
	<i>Eurhomalea rufa</i>	x			8	0.3	5	0.2
	<i>Donax obesulus</i>	x			1533	52.2	798	39.5
	<i>Semele sp.</i>	x			7	0.2	5	0.2
	<i>Pholas chiloensis</i>			x	3	0.1	2	0.1
<b>CRUSTÁCEA</b>	<i>Balanus sp.</i>	x	x		24	0.8	-	-
	<i>Platyxanthus orbigny</i>	x			65	2.2	-	-
	<i>Cancer setosus</i>	x	x		3	0.1	-	-
<b>ECHINOIDEA</b>	<i>Tetrapygyus niger</i>	x	x		19	0.6	-	-
TOTAL					2939	100	2019	100
N° especies biotopo arenoso					13			
N° especies biotopo rocoso					17			
N° especies biotopo perforador de madera					1			
Total de especies					31			

en este sector fueron muy escasos no solo por la reducida muestra, sino también dada la naturaleza en la ocupación del sitio.

### La cerámica

Los fragmentos cerámicos hallados en asociación con la subfase José Olaya 1, indican una coexistencia de ollas sin cuello ligeramente evertidas, similares a las registradas en Gramalote, así como un creciente número de vasijas sin cuello entrantes (típica olla sin cuello con labios inclinados hacia el interior de la boca de la vasija). También se observa un patrón más recurrente de ollas sin cuello decoradas, especialmente en la zona debajo de los labios de las vasijas (figura 9-7). La decoración más común es de líneas incisas muy finas formando triángulos con líneas incisas en su interior (inciso zonal) (figura 9-3). En un caso hemos observado decoración punteada debajo del labio, siguiendo el borde de la vasija (figura 9-6). Algunos fragmentos muestran que el labio mismo estuvo inciso, mientras que en otros casos el inciso está en la zona lateral del labio (figuras 9-1, 9-2 y 9-7). También se ha observado decoración de vasijas domésticas con pintura grafitada, pero no delimitada por incisiones, como se reporta para vasijas finas en Caballo Muerto (figura 9-12). En el caso de Huanchaco se trata de diseños geométricos pintados directamente sobre engobes rojos o directamente sobre la pasta de la vasija. La pintura grafitada es claramente precocción. También hemos registrado pintura precocción roja aplicada debajo del labio para el caso de una olla sin cuello y en la parte interna de un cuenco, también debajo del labio (figura 9-5).

En el caso de las vasijas finas estas corresponden principalmente a botellas y cuencos (figura 10). Las botellas fueron principalmente de pasta gris y de cuerpo globular. No hemos encontrado las asa-estribo de las botellas, pero se asume que esa fue la forma. Solo hemos registrado los golletes biselados, aunque fueron muy escasos. Los cuerpos de las botellas fueron decorados con incisiones muy delgadas, hechas cuando la pasta ya estuvo seca, aunque en algunas ocasiones pareciera que se hicieron después de la cocción. Los diseños van de incisiones zonales con diseños triangulares a complejos elementos iconográficos que grafican cabezas antropomorfas con ojos excéntricos (figuras 10-2, 10-3, 10-10 y 10-11). También hay un caso de inciso tipo achurado. Llama la atención la cantidad y diversidad de cuencos, los mismos que poseen paredes evertidas, rectas y de cuerpos globulares. La decoración en estos cuencos es principalmente externa, mostrando incisiones anchas con diseños que no se han podido definir, mientras que las incisiones delgadas presentan achurados y triángulos en zig-zag delimitados por líneas paralelas incisas en dirección diagonal. También hemos registrado “peinados” (“combing” *sensu* Burger, 1984) y otras con diseños complejos de personajes zoomorfos y antropomorfos en perfil (figuras 10-1, 10-4, 10-5, 10-7, 10-8 y 10-10).

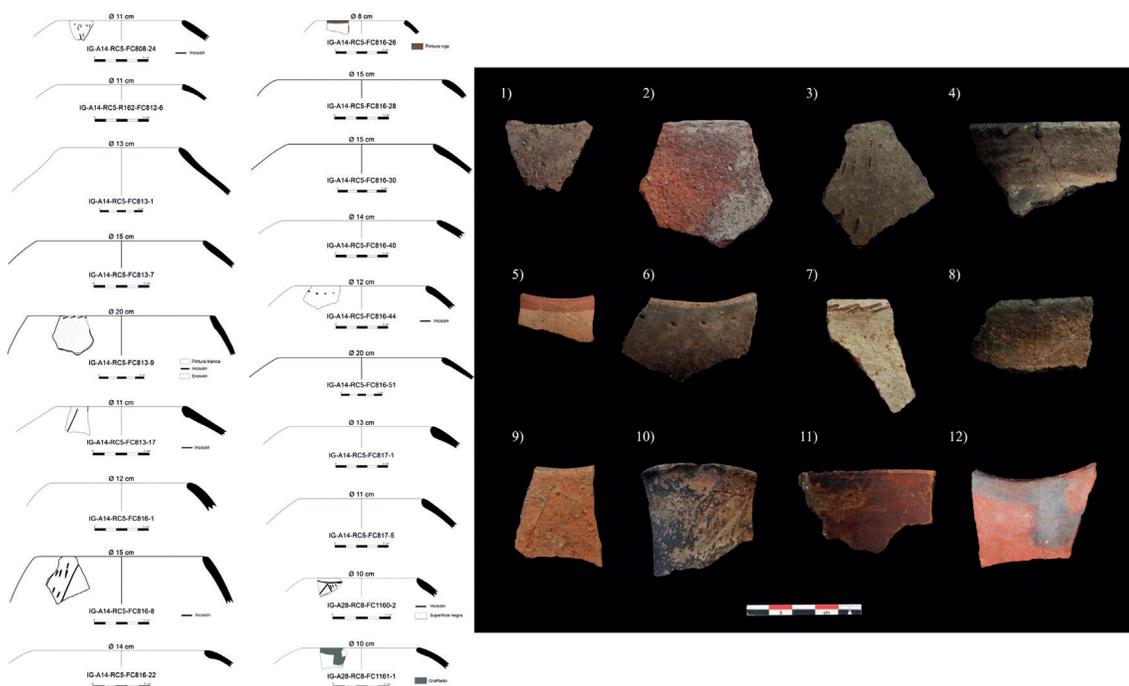


Figura 9

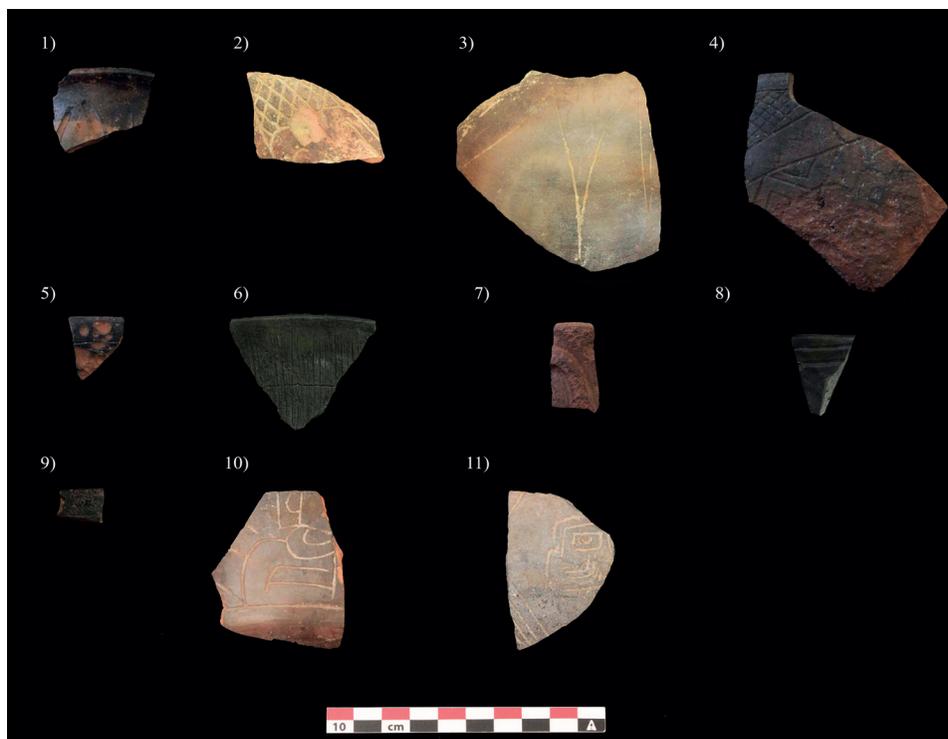


Figura 10

Tabla 5

CLASE	TAXA	BIOTIPO		NISP	%	NMI	%
		A	R				
<b>GASTRÓPODA</b>	<i>Fissurella peruviana</i>		x	26	0.6	26	1.3
	<i>Fissurella maxima</i>		x	4	0.1	4	0.2
	<i>Fissurella latimarginata</i>		x	20	0.5	20	1
	<i>Tegula euryomphala</i>		x	2	0.05	2	0.1
	<i>Tegula atra</i>		x	446	10.6	446	22
	<i>Tegula tridentata</i>		x	8	0.2	8	0.4
	<i>Prisogaster niger</i>		x	228	5.4	228	11.2
	<i>Crepidatella dilatata</i>		x	6	0.1	6	0.3
	<i>Sinum cymba</i>	x		1	0.02	1	0.05
	<i>Polinices uber</i>	x		10	0.2	10	0.5
	<i>Xanthochorus buxea</i>		x	22	0.5	22	1.1
	<i>Stramonita chocolata</i>		x	44	1	42	2.1
	<i>Stramonita haemastoma</i>		x	74	1.8	74	3.6
	<i>Nassarius dentifer</i>	x		28	0.7	28	1.4
	<i>Mitra orientalis</i>	x		6	0.1	6	0.3
<b>BIVALVA</b>	<i>Choromytilus chorus</i>		x	25	0.6	13	0.6
	<i>Semimytilus algosus</i>		x	10	0.2	7	0.3
	<i>Spisula adamsi</i>	x		4	0.1	4	0.2
	<i>Mesodesma donacium</i>	x		1	0.02	1	0.05
	<i>Protothaca thaca</i>	x		403	9.6	229	11.3
	<i>Eurhomalea rufa</i>	x		56	1.3	38	1.9
	<i>Donax obesulus</i>	x		1475	35.1	791	39
	<i>Semele</i> sp.	x		21	0.5	20	1
	<i>Tagelus dombeii</i>	x		6	0.1	4	0.2
<b>CRUSTÁCEA</b>	<i>Balanus</i> sp.	x	x	16	0.4	-	-
	<i>Platyxanthus orbigny</i>	x		62	1.5	-	-
	<i>Cancer setosus</i>	x	x	2	0.05	-	-
<b>ECHINOIDEA</b>	<i>Tetrapygyus niger</i>	x	x	1201	28.5	-	-
TOTAL				4207	100	2030	100
N° especies biotopo arenoso				15			
N° especies biotopo rocoso				16			
Total de especies				31			

### La subfase José Olaya 2 (800-600 a.C.)

Esta subfase no presenta contextos funerarios, pero si hemos podido obtener seis fechados AMS tomados de contextos seguros en las Área 28 (RC7), Área 27 (RC5), Áreas 14 (C5) y Área 13 (RC4) (YU-13228, YU-13225, YU-13221, YU-13220, YU-13153 y YU-13154, tablas 2 y 3). Como se puede ver en las tablas 2 y 3, y aunque estos fechados están notoriamente afectados por el efecto de la Meseta de Hallstatt, su ubicación estratigráfica con relación a los otros fechados disponibles permite asumir que los resultados son acordes con el rango de 800-600 calibrado a.C. En el área 28 se hallaron algunas quemaduras asociadas a material malacológico y material disperso en los rellenos, mientras que en las áreas 13 y 14 es donde se registró la mayor cantidad de evidencia ocupacional asociada a esta subfase. Sobre las capas 6 y su relleno de capa 5, en ambas áreas se encontró una nueva superficie ocupacional que denominamos Capa 5 (C5) y su relleno ocupacional, relleno de capa 4 (RC4). En el área 13 se registraron algunos fogones y cerca de ellos hallamos fragmentos de cerámica y restos de mamíferos y aves marinas, así como pocos restos de peces. En contraste, lo que abundó nuevamente fueron los restos malacológicos (NISP= 4207; NMI= 2030). El resultado del análisis de estos restos indica un cambio notable: el *Tetrapigus niger* (erizo) alcanza el 28%, superando a cualquier tipo de gasterópodo. Si bien es cierto el número de espinas registradas puede estar jugando un factor en los porcentajes, es evidente que su consumo se incrementó notablemente en esta subfase. La tendencia en la subfase 2 es similar a la subfase José Olaya 1, con el dominio de *Tegula* y *Prisogaster*, pero se observa un aumento en la presencia de *Stramonita* en relación con la subfase anterior (tabla 5). Donde se ven otros cambios más marcados es en los bivalvos, pues el consumo de *Donax* desciende de 52% en la subfase José Olaya 1, a 35% en la subfase José Olaya 2. Esto se debe a que hay un notorio aumento en el consumo de *Protothaca thaca*, la cual llega casi al 10% del total, así como un aumento en el consumo de *Eurhomalea rufa* y un significativo incremento de *Choromytilus chorus* con relación a la subfase anterior, aunque aún sus porcentajes son mínimos con relación al total de especies consumidas (tabla 5). En el sector oeste de las áreas 13 y 14 se notaron algunos muros hechos con piedras de playa y un piso de barro de color amarillo, pero por estar muy cerca al límite del área no se pudo excavar más. La presencia de estos muros, al igual que los observados para la subfase precedente en el Área 28, refuerza la idea que la ocupación doméstica debe estar en el sector oeste del sitio.

### La Cerámica

En cuanto a la cerámica doméstica, continua el mismo patrón de formas y decoración observado en la subfase precedente: ollas sin cuello ligeramente evertidas y una creciente predominancia de ollas sin cuello entrantes, en algunos casos con reborde interno (figura 11). Se notaron también algunas ollas sin cuello entrantes

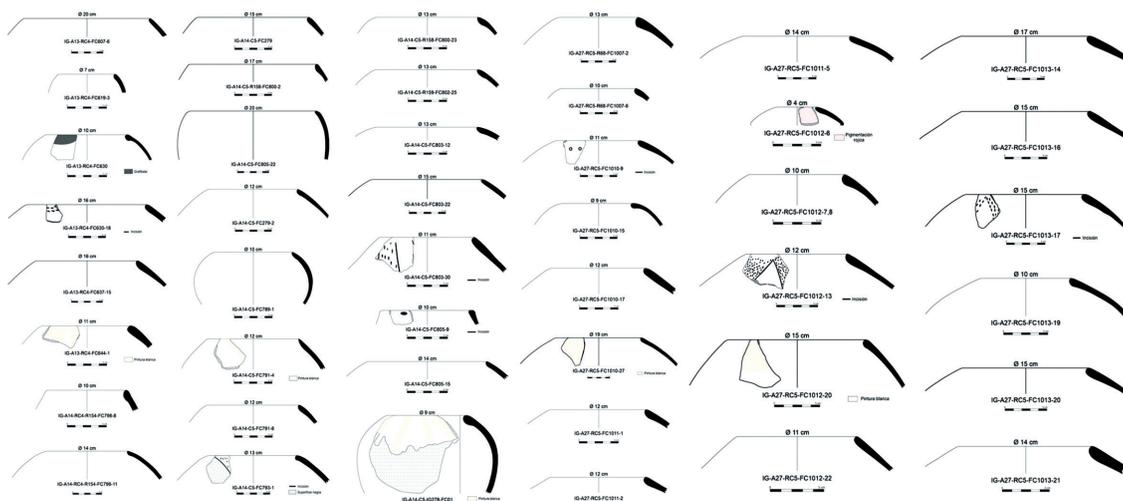


Figura 11

con labio plano, algo que no se observó en la subfase precedente. En cuanto a la decoración, continúan las incisiones zonales (figuras 12-13, 12-21, 12-26 y 12-30), punteados (figuras 12-2 y 12-5), y en menor medida, los diseños con pintura grafitada (sin incisión zonal) (figuras 12-4, 12-19 y 12-20). Del mismo modo, se siguen observando las incisiones sobre los labios (figuras 12-11, 12-14, 12-16, 12-17, 12-18, 12-23 y 12-32), notándose un ligero incremento en vasijas con labio reforzado hacia afuera, algo que no se observa en la subfase anterior. También se registraron algunos fragmentos con decoración de pintura blanca precocción en forma de bandas paralelas verticales, aunque esto último puede ser el resultado de intrusiones de capas más tardías asociadas a Salinar (parte más tardía del Horizonte Temprano tardío). Finalmente, al igual que en la subfase anterior, se registró un solo caso de engobe rojo en una vasija doméstica (olla sin cuello) (figura 12-3). Cabe precisar que a nivel de fragmentos domésticos se observa un ligero incremento en la presencia de cuencos, lo cual para la fase precedente son más populares en vasijas finas y no en las domésticas (figura 12).

En cuanto a la cerámica decorada, nuevamente las botellas y los cuencos son los más comunes, pero con una predominancia de botellas sobre los cuencos (figura 13). Las botellas asa estribo parecen haber sido no trapezoidales sino cilíndricas y redondeadas (figura 13-3). El 99% de las pastas son grises finas o pastas rojas cubiertas con una fina y muy bien pulida superficie negra. Quizá el fragmento más emblemático hallado hasta la fecha corresponde a un diseño en altorrelieve representando una boca felínica en perfil que tiene un pico de ave rapaz (figura 13-13). Este es un diseño con típica iconografía Chavín; sin embargo, los estudios petrográficos muestran que las arcillas y desgrasantes utilizados son netamente

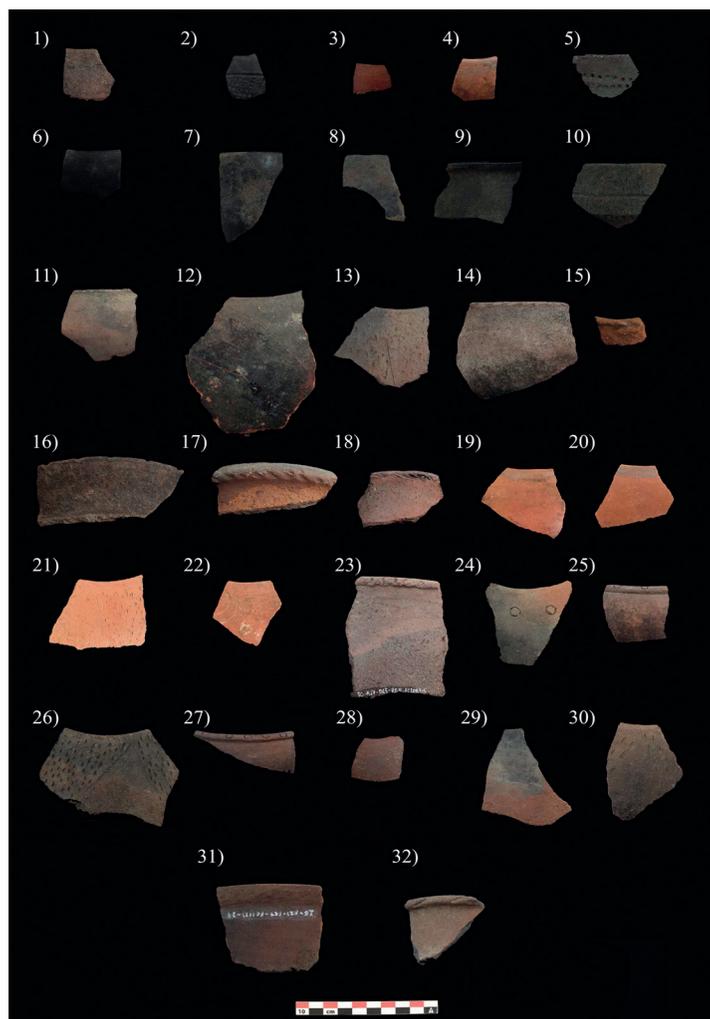


Figura 12

costeños (ver más abajo sección en petrografía). Es decir, es notorio que ya había una influencia de la ideología de Chavín de Huántar en las poblaciones locales, y por ello, la producción local de botellas con esa iconografía se vio influenciada por esas temáticas. Otros fragmentos muestran decoración modelada y aplicada tridimensional como pequeñas escamas incisas (figura 13-6) y otros tipo "nubbins" punteados con espina de cactus (figura 13-9). Se han registrado incisiones hechas cuando la pasta estaba aún húmeda, de un ancho intermedio entre la conocida "broad line incision" (figuras 13-4, 13-7 y 13-14) y las delgadas "fine line incisions", aunque predominan las incisiones finas (figuras 13-5, 13-8, 13-11 y 13-12). Se ha registrado algunos fragmentos (aunque posiblemente de la misma vasija) con "rocker stamping zonal", definido por incisiones y en el medio con aplicaciones pulidas de elementos ovalados (figuras 13-1 y 13-7). También se han registra-

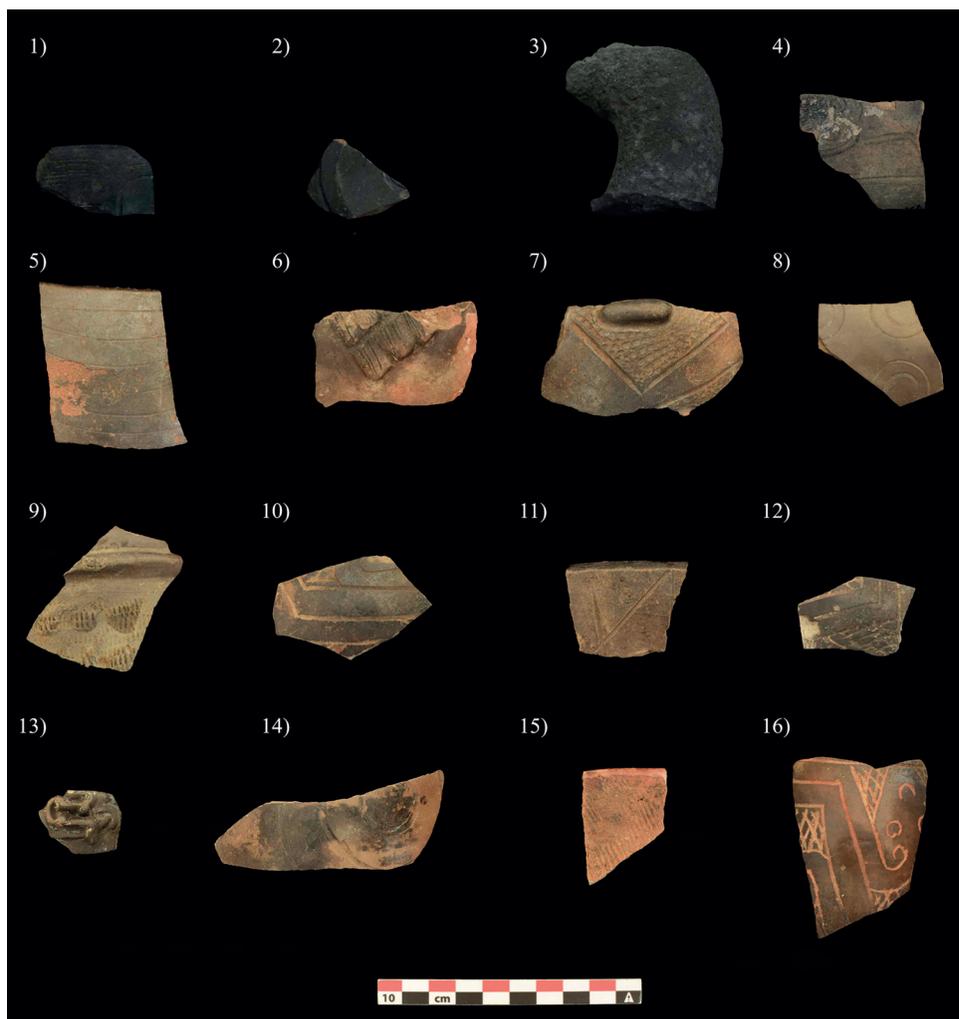


Figura 13

do aplicaciones con incisiones muy delgadas hechas posiblemente con espinas de cactus. Dos fragmentos mostraron decoración con incisiones cuando la pasta estuvo muy seca o, posiblemente, después que la pieza ya había sido quemada (figuras 13-10 y 13-16). Uno de los fragmentos tenía diseños complejos cuyas líneas incisas presentaron pintura roja post-cocción, aunque esto último más parece el resultado de uso que una intención de rellenar las líneas incisas con pigmento rojo.

En el caso de los cuencos, uno estuvo decorado con engobe grafitado tanto en el exterior como en el interior y en la parte externa presentó como decoración líneas incisas muy finas de forma paralela en un patrón horizontal a la abertura de la vasija. Al menos dos cuencos decorados con engobe grafitado tuvieron en su exterior círculos concéntricos que parecen haber sido incisos cuando la pasta estaba aún húmeda (figuras 13-8 y 13-14). Otro cuenco de labio biselado y pared recta

tenía decoración externa con líneas incisas formando diseños geométricos (figura 13-11), mientras que otro de pasta roja tuvo labio biselado decorado con pintura roja y las paredes presentaron una decoración tipo “peinado” (“combing”) (figura 13-15).

Se ha notado que muchos de los fragmentos registrados, sobre todo aquellos de las vasijas finas, corresponden a vasijas que, al parecer, fueron intencionalmente rotas y sus fragmentos depositados expresamente dentro y alrededor de fogones y otros rasgos registrados principalmente en las Áreas 13 y 14.

#### *La subfase José Olaya 3 (600-400 a.C.)*

Esta subfase marca el fin de la parte temprana del Horizonte Temprano en Huanchaco. Contamos con cuatro fechados AMS que dan un rango de fechas entre el 600 y el 400 a.C. (YU-13231, YU-13230, YU-13229 y YU-13222, tablas 2 y 3). Estos fechados se han tomado de la Capa 4 (C4) del Área 13 y un fechado de la Capa 5 (C5) del Área 15. Debe precisarse que el área 15 solo presentó una ocupación que fue la subfase José Olaya 3, a lo que debe sumarse que la Capa 5 estuvo estratigráficamente más arriba que sus similares en otras áreas. Esto se corrobora no solo por los fechados absolutos obtenidos de esta área, sino también por la ausencia de material cerámico de las subfases José Olaya 1 y José Olaya 2. Dado que estratigráficamente los contextos de los que fueron tomados estos fechados estuvieron sobre las capas de la subfase precedente, argumentamos que el estimado de fechas entre 600-400 a.C. es consistente con nuestra secuencia. Asimismo, se puede ver que los rangos son ligeramente más tardíos. Sobre todo, porque sobre las capas que estamos asociando a la subfase José Olaya 3, se posicionó una ocupación Salinar con una cultura material (específicamente cerámica) muy diferente de las observadas en las tres subfases aquí presentadas. Más importante, los fechados asociados a las capas tardías sobre las capas asociadas a la subfase José Olaya 3, marcan fechas absolutas con rangos entre 400 al 200 a.C. (YU-13224 y YU-13223, ver tabla 2).

Las superficies ocupacionales de esta subfase se hallaron principalmente en el Área 13 y en el Área 15, donde se pudo advertir una concentración de quemaduras u hoyos rellenos con carbón y abundante material malacológico. Es en estos rasgos y en el relleno depositado encima que hallamos los fragmentos de cerámica que vamos a discutir más adelante. En el caso de los restos malacológicos se observa la misma tendencia que en las dos subfases precedentes, con la notable diferencia que el *Tetrapigus niger* (erizo), constituye el 71% de los restos presentes en los depósitos, superando a la *Donax* que solo alcanza el 17.3%. Los gasterópodos como *Tegula* y *Prisogaster* apenas superan el 5% combinados, mientras que los bivalvos como *Protothaca thaca* y *Eurhomalea rufa* son porcentualmente insignificantes. El *Choromytilus chorus* desaparece por completo, al igual que la *Semele* (tabla 6). Si es-

Tabla 6

CLASE	TAXA	BIOTIPO			NISP	%	NMI	%
		A	R	L				
GASTRÓPODA	<i>Fissurella peruviana</i>		x		17	0.6	17	3.1
	<i>Fissurella latimarginata</i>		x		1	0.03	1	0.2
	<i>Tegula euryomphala</i>		x		2	0.1	2	0.4
	<i>Tegula atra</i>		x		94	3.2	94	17.1
	<i>Prisogaster niger</i>		x		73	2.5	73	13.3
	<i>Turritella</i> sp.	x			1	0.03	1	0.2
	<i>Crepidatella dilatata</i>		x		3	0.1	3	0.5
	<i>Sinum cymba</i>	x			1	0.03	1	0.2
	<i>Polinices uber</i>	x			1	0.03	1	0.2
	<i>Xanthochorus buxea</i>		x		16	0.5	16	2.9
	<i>Stramonita chocolata</i>		x		5	0.2	5	0.9
	<i>Stramonita haemastoma</i>		x		23	0.8	22	4
	<i>Nassarius dentifer</i>	x			15	0.5	15	2.7
	<i>Scutalus</i> sp.			x	2	0.1	2	0.4
BIVALVA	<i>Mesodesma donacium</i>	x			2	0.1	2	0.4
	<i>Protothaca thaca</i>	x			17	0.6	14	2.5
	<i>Eurhomalea rufa</i>	x			1	0.03	1	0.2
	<i>Donax obesulus</i>	x			512	17.3	273	49.6
	<i>Semele</i> sp.	x			1	0.03	1	0.2
	<i>Tagelus dombeii</i>	x			13	0.4	6	1.1
CRUSTÁCEA	<i>Balanus</i> sp.	x	x		1	0.03	-	-
	<i>Platyxanthus orbigny</i>	x			31	1	-	-
ECHINOIDEA	<i>Tetrapygyus niger</i>	x	x		2132	71.9	-	-
TOTAL					2964	100	550	100
N° especies biotopo arenoso					13			
N° especies biotopo rocoso					11			
N° especies biotopo lomas					1			
Total de especies					25			

tas tendencias observadas en la muestra recuperada de estas capas ocupacionales representan lo que fue la distribución de recursos malacológicos en el mar, entonces podríamos argumentar que aquí se observa un marcado cambio en el consumo de recursos marinos en el sitio y acaso un posible evento de crisis climática, donde los infaltables *Donax*, *Tegula* y *Prisogaster* virtualmente desaparecen del repertorio malacológico y solo predomina el *Tetrapigus niger* (erizo). Prieto (datos aun no publicados) ha notado que tras fuertes eventos ENSO, en las playas de Huanchaco los fondos rocosos comienzan primero a recuperarse con grandes colonias de erizos, los que se alimentan de otros caracoles como *Tegula* y *Prisogaster*, desplazando a estas últimas especies y desapareciéndolas casi por completo. Adicionalmente, debe considerarse el hecho que durante la subfase José Olaya 3, pudo haber un notable cambio en el consumo de recursos marinos definido por prácticas sociales y culturales que aún no entendemos en su totalidad.

### La Cerámica

En el caso de la cerámica doméstica predominan las ollas sin cuello, pero en este caso son dominantes las entrantes, quedando casi virtualmente inexistentes las ollas sin cuello ligeramente evertidas que fueron comunes en Huanchaco desde el periodo Inicial Temprano (Prieto et al. 2019) (figura 14). Algunas pocas muestras refuerzo interno, mientras que los labios planos son menos comunes. Aunque todavía existen algunas, las incisiones en los labios son también menos frecuentes (figuras 15-16 y 15-20). En cuanto a la decoración se observa en menor medida las incisiones zonales (figuras 15-3, 15-13, 15-18, 15-22, 15-26 y 15-27), puntuación (figuras 15-19 y 15-21) o simples incisiones tipo cuña alrededor de la boca de la vasija y debajo del labio (figura 15-23). En un solo caso hallamos un fragmento con pintura de grafito formando un diseño de un círculo (figura 15-2). Al parecer, durante esta fase los diseños con pintura grafitada ya no son tan comunes. Lo que aparece súbitamente y sobre todo la cerámica doméstica, es la presencia de círculos concéntricos y círculos con punto central. En su mayoría son incisos (figura 15-6), aunque no se descarta tras un estudio más exhaustivo, determinar si se tratan de estampados (posiblemente los fragmentos de figuras 15-9, 15-10, 15-14 y 15-15). Cabe anotar que todos salvo un caso se aplicaron sobre pastas de color rojo-anaranjado, mientras que solo uno fue hecho en una pasta gris de tipo doméstico También se observó algunos pocos fragmentos con engobe blanco y pintura blanca precoccion (figuras 15-12 y 15-25; 15-24 y 15-28).

En el caso de la cerámica fina continua la tendencia de botellas con asa estribo y golletes cilíndricos o redondeados (figuras 16-3 y 16-15), pero parece haber un cambio en la forma de los golletes. En la subfase previa se notaban golletes biselados amplios, mientras que, para esta subfase, van a predominar golletes cilíndricos más pequeños, pero con rebordes de labio muy pronunciados, lo que parece

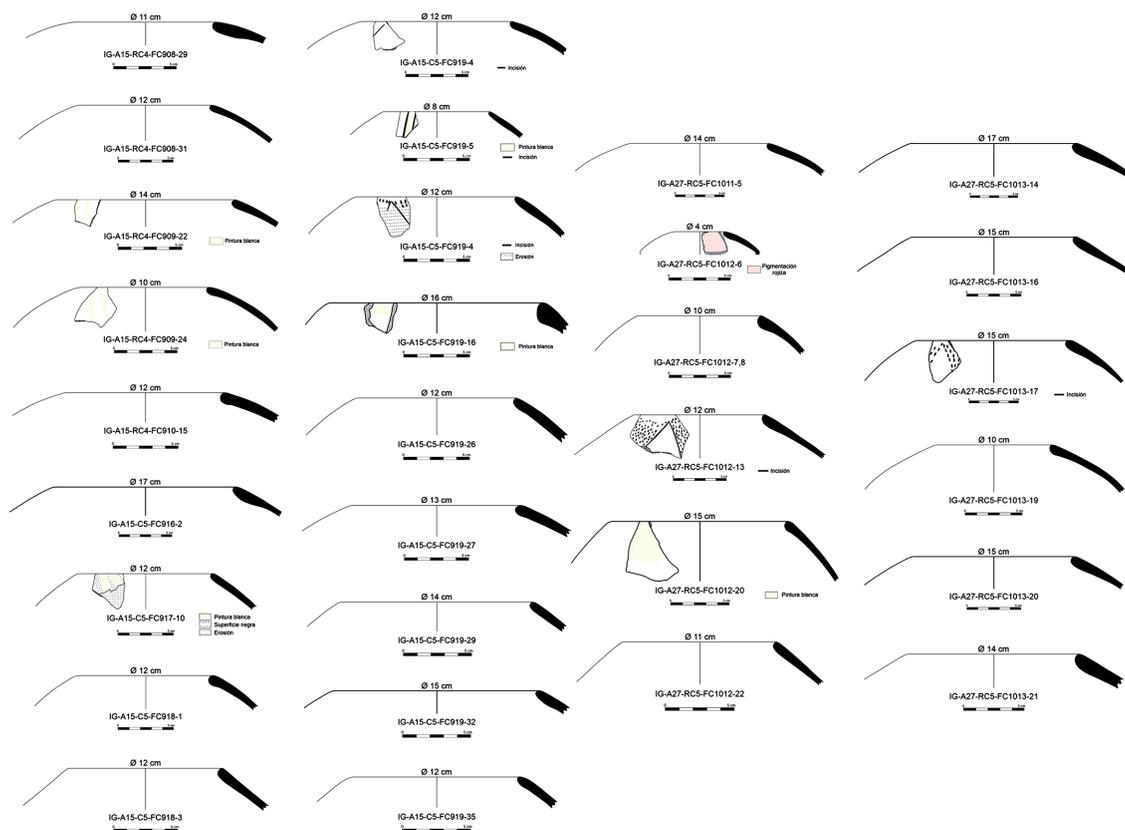


Figura 14

reemplazar los golletes biselados y amplios de la subfase previa (figura 16-15). En las capas de José Olaya 3 continúa la tendencia de botellas y cuencos decorados con incisiones, aunque estas últimas son generalmente anchas (figuras 16-6, 16-8, 16-9, 16-12 y 16-14), quedando muy pocas de las incisiones finas y las hechas posiblemente cuando la pasta ya estaba seca o cocida (figuras 16-3 y 16-11). También hallamos un solo fragmento que no parece local y más bien parecería provenir de la sierra. Se trata de parte de un cuerpo escultórico, el cual presenta engobe crema con pintura roja precocción y líneas incisas decoradas con pintura de grafito (figura 16-8). Otro fragmento inusual fue el borde de una olla sin cuello, que por su singularidad hemos decidido describirla en esta sección y no en la sección de las vasijas domésticas. Se trata de una olla sin cuello con decoración con pintura precocción de dos líneas delgadas de pintura negra, posiblemente grafito que delimitan una banda vertical de color blanco (figura 16-16). Otro fragmento pertenece a una botella de pasta roja, la cual fue decorada con profundas incisiones que parecen definir colmillos los cuales están pintados con pintura blanca precocción (figura 16-17). Una pieza similar, pero con incisiones menos profundas combina



Figura 15

diseños incisos pintados de color blanco mientras que otros están pintados con pintura negra, posiblemente grafito (figura 16-18). En el caso de los cuencos, destacan que todos fueron hechos con pasta gris fina la cual fue engobada con grafito, dándole una excepcional brillantez a las piezas (figuras 16-1, 16-4, 16-12, 16-13 y 16-14). La decoración es exclusivamente en el exterior de las vasijas con diseños incisos que van de simples “U” invertidas (posible estampado, figura 16-1) a espirales simulando olas marinas (figura 16-14). Uno de los casos más complejos (y finos) se trata de un cuenco de paredes verticales o rectas, el cual presenta un alto grado de brillantez por el grafito y decoración incisa que parecería representar



Figura 16

parte de la cabeza de un personaje (de la cual se ve su oreja) y que porta un tocado a manera apéndices verticales paralelos. Esta pieza guarda también muchas semejanzas con la iconografía observada en Chavín de Huántar (figura 16-12).

### RESULTADOS PRELIMINARES DEL ESTUDIO PETROGRÁFICO DE LAS SUBFASES JOSÉ OLAYA 1 Y JOSÉ OLAYA 2

Nuestros estudios no se han limitado al análisis morfológico y decorativo de las vasijas de cerámica, sino que nos hemos esforzado en estudiar su composición petrográfica, al menos de los fragmentos asociados a las subfases José Olaya 1 y 2, mientras que los de la subfase José Olaya 3 se encuentran en proceso de análisis. Este tipo de análisis mineral para la cerámica es común para el área andina y con-

siste en identificar las inclusiones y los componentes minerales y fragmentos de roca en una lámina delgada con un microscopio petrográfico con luz polarizada transmitida (Druc y Velde, 2021). Esta metodología da información acerca de la tecnología de producción (e.g. tamaño, tipo y cantidad de las inclusiones, posible desgrasante) y procedencia geológica de los materiales. No permite identificar los minerales de la arcilla (si se trata de illita, montmorillonita, esmectita, etc.) pero se llega, sin embargo, a poder diferenciar la presencia de diferentes arcillas, texturas de la matriz arcillosa, así como el carácter de las partículas no plásticas en la pasta. Las muestras luego se organizan en grupos con las mismas características minerales, granulométricas (tamaño de las inclusiones) y de textura, formando “petrogrupos”. No vamos a ampliar en la metodología empleada dado que será motivo de otra publicación, por lo que nos hemos remitido a la información esencial en esta sección.

El análisis petrográfico de la cerámica de las subfases José Olaya 1 y José Olaya 2 fue realizado sobre 42 muestras conformadas por fragmentos de vasijas finas y vasijas domésticas (ver asociación contextual en tabla 7). Los resultados permitieron identificar varias recetas de producción cerámica, hechas con material de fuentes de arcilla y de temperantes que podían encontrarse en la región circundante. Este último punto se basa en la comparación entre la composición mineral de las pastas y la geología local. A veces se nota una preparación de una arcilla, como su decantación para obtener un material más fino, mientras que la misma arcilla puede también ser cernida o utilizada sin refinarla. Esto se observa, por ejemplo, en el petrogrupo D y sus subgrupos (ver más abajo). En general, se estima que hay entre 30 y 40 % de inclusiones en las pastas, hasta 50% en ciertos casos, o al contrario mucho menos si la pasta es decantada o los materiales cernidos. También hay pastas oxidadas, incompletamente oxidadas y reducidas, lo cual denota regímenes y atmósferas de cocción diferentes. Estos son los petrogrupos identificados en la muestra analizada (ver figura 17):

PG CU-A: Pasta con desgrasante de material erosionado de los cuerpos intrusivos del Batolito de la costa con gruesos fragmentos de roca granítica, granodiorítica, diorítica y/o tonalita, arcilla micácea ferruginosa, rica en limo. Pasta incompletamente oxidada.

PG CU-B: Pasta rica en cuarzos, limo, arena con componentes provenientes de roca intrusiva similar a CU-A pero con eliminación de las fracciones medianas y gruesas (control granulométrico), pasta fina, pasta reducida (cocción reductora) o incompletamente oxidada.

PG CU-C: Pasta de composición mixta, arena gruesa de litoral, carbonatos, material orgánico, ferruginoso, medio limo.

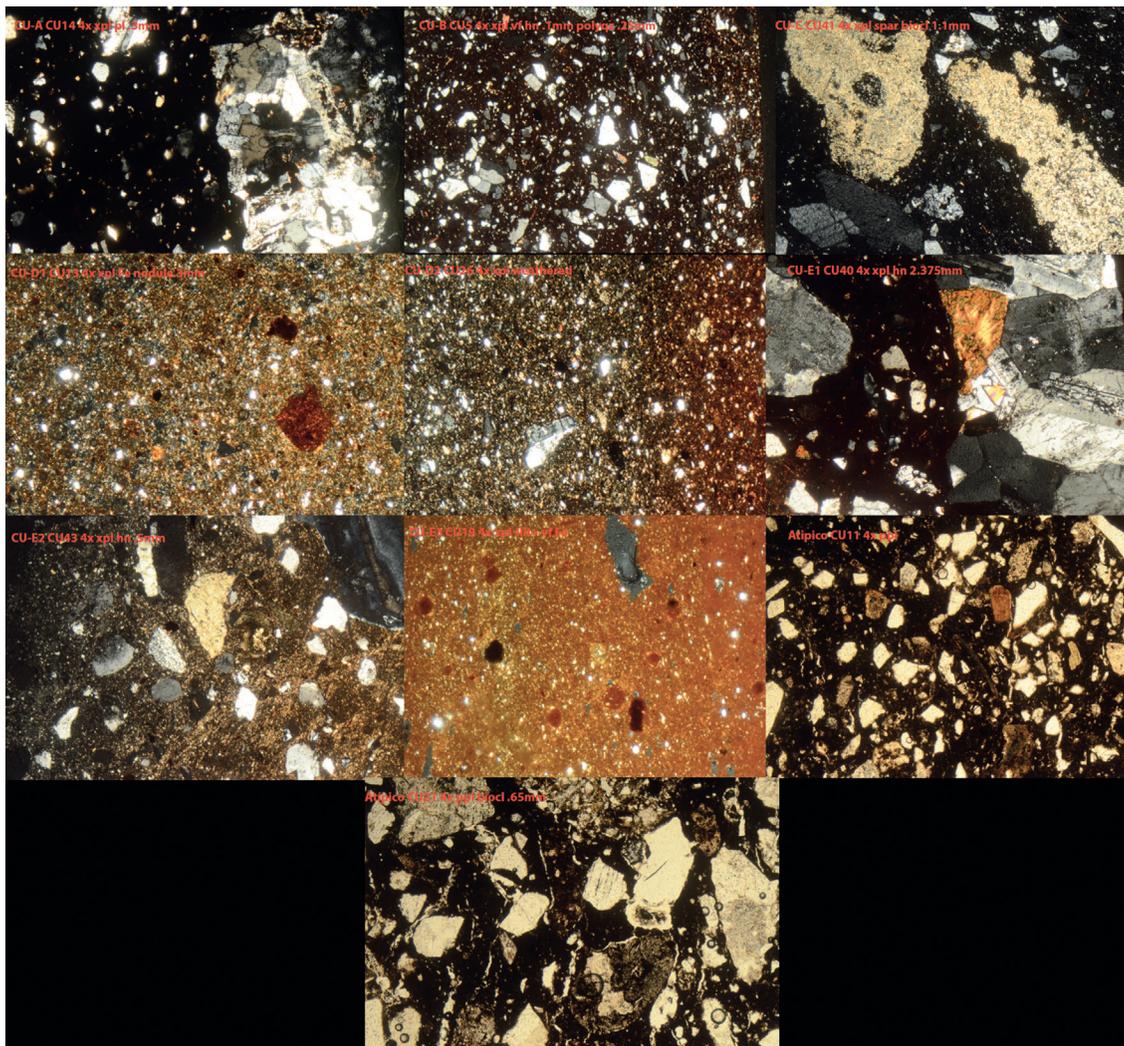


Figura 17

PG CU-D: Arcilla micácea ferruginosa con inclusiones naturales de origen sedimentaria, y ocasionales fragmentos de rocas volcánica e intrusiva, pasta fina. CU-D1 arcilla decantada, CU-D2 arcilla natural.

PG CU-E: Arcilla ferruginosa con inclusiones gruesas. Predominan los fragmentos de tonalita-granodiorita (rocas intrusivas).

CU-E1: pasta con inclusiones gruesas.

CU-E2: pasta con pocas inclusiones.

CU-E3: pasta decantada.

Dos cerámicas no pudieron ser clasificadas en ningún grupo por tener pastas atípicas. Las formas dominantes en los grupos identificados son:

**Tabla 7**

CODIGO	SUBFASE	# FC	REFERENCIA GRÁFICA	PETROGRUPO
CU1	JOSE OLAYA 2	641-3	Figura 13-11	A
CU2	JOSE OLAYA 2	634-3		D1
CU3	JOSE OLAYA 2	626-2A	Figura 13-12	D1
CU4	JOSE OLAYA 1	809-5	Figura 10-3	C
CU5	JOSE OLAYA 2	796-1	Figura 13-14	B
CU6	JOSE OLAYA 1	812-13		B
CU7	JOSE OLAYA 2	802-33	Figura 13-16	D2
CU8	JOSE OLAYA 2	630-1	Figura 13-13	D1
CU9	JOSE OLAYA 2	641-5	Figura 13-9	B
CU10	JOSE OLAYA 2	655-5	Figura 13-10	D2
CU11	JOSE OLAYA 2	639-1		atípico
CU12	JOSE OLAYA 2	660-2	Figura 13-8	B
CU13	JOSE OLAYA 2	647-1	Figura 13-3	D1
CU14	JOSE OLAYA 1	800-17		A
CU15	JOSE OLAYA 1	816-34	Figura 10-2	D2
CU16	JOSE OLAYA 2	800-32		A
CU17	JOSE OLAYA 2	628-27	Figura 13-7	D2
CU18	JOSE OLAYA 2	632-1	Figura 13-5	A
CU19	JOSE OLAYA 2	626-2B	Figura 13-6	E3
CU20	JOSE OLAYA 1	785-8		B
CU21	JOSE OLAYA 1	415-47		atípico
CU22	JOSE OLAYA 1	814-8		E2
CU23	JOSE OLAYA 1	816-7		A
CU24	JOSE OLAYA 2	630-17		E2
CU25	JOSE OLAYA 2	638-1	Figura 12-19	A
CU26	JOSE OLAYA 1	809-6		D2
CU27	JOSE OLAYA 2	650-1		E1
CU28	JOSE OLAYA 2	798-9		E1
CU29	JOSE OLAYA 1	785-6		E1
CU30	JOSE OLAYA 2	804-5	Figura 12-21	E1
CU31	JOSE OLAYA 2	650-5	Figura 12-20	A
CU32	JOSE OLAYA 2	790-1		E1
CU33	JOSE OLAYA 1	817-3		A
CU34	JOSE OLAYA 2	790-4		E1
CU35	JOSE OLAYA 2	796-4	Figura 13-15	E1
CU36	JOSE OLAYA 1	815-33		C
CU37	JOSE OLAYA 2	803-24	Figura 12-28	C
CU38	JOSE OLAYA 2	802-22	Figura 12-22	A
CU39	JOSE OLAYA 2	802-21		A
CU40	JOSE OLAYA 1	785-4		E1
CU41	JOSE OLAYA 1	785-11		C
CU43	JOSE OLAYA 1	814-14		E2

PG CU-A : cuenco, olla, cántaro; PG CU-B: sin determinación; PG CU-C: botella, olla, cántaro; PG CU-D: botella, cántaro; PG CU-E: mayoría olla, 1 taza. Si comparamos las cerámicas que provienen de niveles relacionados a la subfase Jose Olaya 1 con las de la subfase Jose Olaya 2, llegamos a la distribución en la tabla 8.

Las diferentes prácticas de manufactura y el tipo de materias primas utilizadas para las 42 láminas de cerámica examinadas se ven tanto en la subfase José Olaya 1 (1000-800 BC) y la subfase José Olaya 2 (800-600 BC). Sin embargo, la práctica de decantación solo aparece en cerámicas de la subfase José Olaya 2. Además, la costumbre de agregar material rico en rocas intrusivas (granodiorita, tonalita), o sea de aprovisionarse al pie de cerros con este tipo de roca, más al interior, es mucho más común en la subfase José Olaya 2, aunque la práctica se inicia antes. Sin embargo, parece que las recetas y las áreas de recursos (fuentes de arcilla) son compartidas y que se explotan fuentes locales, cerca al litoral, como al interior del valle hasta los primeros montes del batolito, que afloran a unos 5 a 8 km de Huanchaco.

Así mismo, hemos podido observar también que en los petrogrupos A, C y E solo hay vasijas domésticas, mientras que en los petrogrupos B y D predominan las vasijas finas. Esto indicaría tanto el uso de recetas distintas y de fuentes donde se aprovisionaban los alfareros. Por el acabado de las vasijas finas, parecerían ser producciones de alfareros especializados o que vendrían de otro lugar. De hecho, en el petrogrupo D, se distingue 4 subgrupos, lo que sugiere una manipulación o preparación de la materia prima, en ciertos casos utilizándola tal cual o, en otros casos, decantándola para lograr una arcilla muy fina y con pocas inclusiones, lo cual parece ser preferido para producir vasijas finas. La concentración de hierro en las arcillas decantadas es notable, lo que puede ser algo buscado por los alfareros, ya que puede servir como agente de fluxión para hacer bajar la temperatura de cocción. También, en una cocción reductora, el hierro pasa de estado oxidado ha reducido, lo cual favorece en la superficie colores oscuros que es predominante en nuestra muestra. El hierro reducido combinado con los minerales presentes en la pasta, en particular las arcillas, inicia un proceso de vitrificación a más baja temperatura que lo normal, lo cual puede dar un producto más resistente y con un acabado más fino (Druc y Velde, 2021, pp. 96, 118). Esto debe tomarse en cuenta puesto que el petrogrupo CU-B contiene vasijas finas y reducidas y el CU-D vasijas finas.

## **DISCUSIÓN**

Los datos aquí presentados, muestran claramente la presencia de material arqueológico y fechas absolutas que confirman la existencia de fases asociadas al periodo Inicial Tardío y a la fase temprana del Horizonte Temprano en Huancha-

**Tabla 8**

	PGA	PGB	PGC	PGD		PGE			ATÍPICOS
				D1	D2	E1	E2	E3	
Jose Olaya 2	12	3	1	4	3	6	1	1	CU11
Jose Olaya 1	3	2	3	0	2	2	2	0	CU21

co. Los resultados AMS, si bien es cierto amplios por la influencia de la Meseta de Hallstatt, permiten estimar rangos de tiempo a intervalos de 200 años cada uno que se pueden ubicar cronológicamente, siguiendo el estricto orden en que fueron hallados en la excavación. Como hemos indicado en el texto y se puede observar en la tablas 2 y 3, hemos mantenido el orden estratigráfico de las muestras, con el objeto de poder evaluar su validez e interpretar sus fechas absolutas. Es evidente que hay una tendencia de fechas más tempranas a las tardías, lo que sigue la lógica de las capas ocupacionales identificadas, teniendo en cuenta que en Huanchaco seguimos la excavación de “capas” que son las superficies ocupacionales, mientras que los rellenos, como su nombre lo indica, son los materiales depositados sobre estas capas y que entendemos como la basura producida durante el tiempo de uso de la superficie ocupacional. Como en el caso de Huanchaco se trata de ocupaciones o secuencias estratigráficas formadas por actividades realizadas inmediatamente en las cercanías, la confiabilidad de los materiales hallados en los rellenos sobre las capas ocupacionales es alta.

Estas ocupaciones parecen corresponder bien con la secuencia cronológica planteada por Jason Nesbitt (2012) para el sitio de Caballo Muerto en el valle de Moche, mientras que la cerámica, aunque encaja en las descripciones de Nesbitt, la mayor diversidad observada en Huanchaco sugiere que el repertorio es más diverso que el planteamiento previo y posiblemente conforme avancen nuestras investigaciones, ira diversificándose aún más. Tal es el caso de fragmentos de cerámica doméstica con decoración de pintura grafitada sin la presencia de incisiones que definan los diseños, algo que Nesbitt no reporta, pero T. Pozorski registra para la Huaca Curaca (Pozorski, 1983, p. 17, figura 6, d-f).

No obstante, debido a que esta es una investigación en curso, deberá entenderse que los materiales aquí descritos, especialmente aquellos relacionados a la cerámica no son definitivos, y que, por el contrario, aun debemos tener un análisis más específico para definir grosores de pastas, porcentajes de formas y subtipos dentro de cada categoría, así como estudios analíticos de los engobes, pinturas y otros elementos utilizando microscopia electrónica de barrido y otras técnicas como ablación de láser.

Por otro lado, hemos avanzado en tener nuevos datos relacionados al estudio petrográfico del material cerámico, lo que arroja importantes datos para entender la diversidad productiva (en base a las pastas) en las vasijas que analizamos. Aún falta definir, por ejemplo, las identidades tecnológicas de manufactura, con el fin de determinar si la variabilidad de estos petrogrupos también obedece a distintas tecnologías productivas. Pero también los datos petrográficos nos han permitido comparar con la tecnología y petrogrupos del periodo Inicial Temprano, puntualmente de las vasijas de cerámica de Gramalote. Comparando la cerámica de Gramalote con la cerámica del Sector José Olaya – Sitio Iglesia Colonial de Huanchaco, notamos diferencias mayores en varios puntos.

En Gramalote vemos un solo tipo de receta con arcilla a la cual se agregaba un material grueso, detrítico de origen granítico y granodiorítico, aunque varias fuentes de material han podido ser utilizadas. Tanto la arena como el desgrasante no son de litoral, y este último proviene probablemente de sedimentos al pie de los cerros del batolito de costa. Tampoco refinaban su pasta y la mayoría de las vasijas Gramalote son ollas sin cuello (Druc y Prieto, ms). En la cerámica del periodo Inicial Tardío y la parte temprana del Horizonte Temprano del Sector José Olaya – Sitio Iglesia Colonial de Huanchaco hemos visto que hay más variabilidad de pasta y de materiales, con una continuidad en el uso de ciertas fuentes de pie de monte del batolito, pero también el uso de otras áreas y con más proceso de los materiales, hasta tener grupos con una arcilla refinada y una cocción reductora, y producciones más diversificadas en forma y estilo decorativo.

Nuestros datos actuales permiten definir que para el caso del Sector José Olaya – Sitio Iglesia Colonial de Huanchaco, en la tecnología de elaborar las arcillas y mezclarlas, existen variedades entre las domésticas y finas, y más aún, dentro de las finas, parecería haber varias recetas. También hemos definido que existe una importante diferencia tecnológica en su procesamiento: la presencia de la decantación de las arcillas en las vasijas para la subfase José Olaya 2 (parte temprana del Horizonte Temprano) y que no se observa en la subfase precedente (José Olaya 1). Estos datos deberán ampliarse conforme vayamos recibiendo más análisis en curso.

En cuanto al estudio comparativo del estilo decorativo y morfológico de los fragmentos de cerámica analizados y presentes en las subfases definidas, hay importantes paralelos que deben hacerse. Es necesario establecer comparaciones con otros asentamientos contemporáneos a fin de conocer similitudes y diferencias en cuanto a la cerámica identificada en sitios como Puemape, Collud – Zarpán, Valle de Nepeña, Kuntur Wasi y Chavín de Huántar, sobre todo porque se ha planteado que, durante estos periodos, se incrementa la interacción regional. La cerámica es uno de los mejores elementos conocidos para establecer estas relaciones, por lo que una breve revisión es necesaria.

### **Comparación de fragmentos hallados en la subfase José Olaya 1 (1000 a.C.- 800 a.C.)**

El conjunto de cerámica decorada de la primera fase se caracteriza por ser una cerámica monocroma de color negro y gris, decorada principalmente por incisiones poco profundas, se tratan de cuerpos decorados provenientes de botellas y cuencos. Solo hemos identificado un fragmento de color rojizo con pintura oscura en su superficie, enmarcada en incisiones, así como fragmentos que podrían representar algún tipo de ser antropomorfo. Con respecto a esto último hemos podido identificar dos fragmentos que parecen representar un personaje con ojos excéntricos. Las investigaciones de Ignacio Alva en Collud -Zarpán, han identificado este tipo de representaciones en vasijas que denomina Collud Temprano, de igual manera ilustra un fragmento idéntico al fragmento de vasija con pintura identificada por nosotros (Alva, 2013, p. 213, figs. 321 y 323), aunque la fase Collud Temprano esta propuesta entre el 1500 a.C. al 1000 a.C. y la fase Collud Medio esta propuesta entre el 1000 a.C. al 800 a.C. (Alva, 2013, p. 214). Lamentablemente, de esta fase el autor solo presenta dos vasijas las cuales no nos permiten establecer una comparación. Las excavaciones de Carlos Elera en Puémape han identificado una ocupación Cupisnique importante en el litoral del valle de Jequetepeque. La ocupación Puémape Tardío es la que estaría asociada a esta fase de Huanchaco, es decir, la Fase Cupisnique Medio Tardío de Elera (1998, p. 467). Elera ilustra para esta fase cuencos decorados, con incisiones verticales poco profundas, idénticas a las identificadas por nosotros en Huanchaco en fragmentos que aparentemente también pudieron haber pertenecido a cuencos (Elera, 1998, pp. 614-619).

En el valle de Nepeña, se ha propuesto a la fase Cerro Blanco entre los 1100 a.C. - 800 a.C. (Shibata, 2011, p. 116). Si uno observa detenidamente las imágenes de la Fase Cerro Blanco, estas suelen ser botellas y cuencos similares en la decoración incisa ya sea de línea fina o de incisiones poco profundas a las identificadas en Huanchaco para esta fase (Shibata, 2011, p. 122, figura 9; Ikehara y Shibata, 2005, pp. 132-144). El famoso sitio de Kuntur Wasi, ampliamente investigado por la misión japonesa, ha permitido establecer una cronología fina para el asentamiento. Para el caso que nos compete la fase Ídolo comprendida entre el 950 a.C. - 800 a.C. (Inokuchi, 2008; Onuki e Inokuchi, 2011); muestra similitudes entre las decoraciones de fragmentos monocromos de color gris identificadas en Huanchaco, con las de Kuntur Wasi (Onuki e Inokuchi, 2011), aunque nosotros en nuestras excavaciones no hemos identificado vasijas con pintura post cocción como ellos han identificado para esta fase en dicho sitio, no obstante este tipo de decoraciones son más frecuentes en la fase Kuntur Wasi (800 a.C. -550 a.C.). Otro sitio ampliamente conocido es el asentamiento de Chavín de Huántar. Hemos identificado un fragmento que presenta aplicaciones “modeladas” e incisiones, similares a las decoraciones

de botella identificadas por Burger en Chavín de Huántar (1998, p. 68, fig. 133, 134, 135)<sup>4</sup>. Por otro lado, si se observa a detalle las láminas mostradas por Christian Mesía, en sus excavaciones del Sector Wacheqsa, él encuentra también fragmentos de este tipo, así como el tipo de incisiones en vasijas monocromas (2007, pp. 268-271); aunque para Mesía la fase Urabarriu estaría ubicada entre 1200 a.C. al 800 a.C., para Richard Burger esta fase se ubica entre el 950 – 800 a.C. (Burger 2019), lo cual guarda más sentido con los hallazgos realizados para la subfase José Olaya 1 de Huanchaco.

### ***Comparación de fragmentos hallados en la subfase José Olaya 2 (800 a.C.-600 a.C.) y la subfase José Olaya 3 (600 a.C. – 400 a.C.)***

En esta fase a diferencia de la anterior, si bien se mantiene la tendencia en las incisiones como principal elemento decorativo de las vasijas, no obstante, en esta fase aparecen fragmentos con incisiones finas sobre fragmentos pulidos finalmente, los cuales son frotados con pigmento rojo, círculos concéntricos, diseños complejos sobre cerámica monocroma bien pulida, cerámica rojiza grafitada y un fragmento inciso con engobe blanco. Estos diseños parecen mantenerse en la siguiente subfase (José Olaya 3). Las subfases José Olaya 2 y 3 son contemporáneas a la fase Collud Tardío (800 a.C. – 400 a.C.) de Lambayeque, y muestra cierta similitud a las vasijas de Huanchaco, aunque los círculos concéntricos ya aparecen durante Collud Medio (1500 a.C. – 800 a.C.). Otra similitud identificada fueron los diseños complejos, de posibles personajes zoomorfos o antropomorfos en la fase Collud Tardío (Alva, 2013, pp. 214–216). Para el valle de Nepeña, nuestras fases son contemporáneas con la que los investigadores de dicho valle han identificado como Fase Nepeña (800 a.C. – 450 a.C.). En esta fase destacan los grafitados y los fragmentos decorados del tipo “rocker stamping”, aparecen círculos concéntricos y aumenta la frecuencia de materiales cerámicos (Shibata, 2011, p. 124, fig.12). En el sitio de Kuntur Wasi, es en esta época en que aparecen los grandes cambios y aumentan elementos costeños (Onuki, 2001). La fase Kuntur Wasi (800 a.C.-550 a.C.), presenta vasijas monocromas bien pulidas con incisiones y diseños complejos, muy similares a los identificados por nosotros (Inokuchi, 1998, pp. 163–167), no obstante, mucho de los diseños identificados por nosotros en la subfase José Olaya 1, especialmente en las incisiones sobre fragmentos monocromos, negros y grises, recién aparecen en la fase Kuntur Wasi. En Chavín de Huantár, nuestras fases coincidirían con lo que Burger denomina fase Chakinani (800 a.C.- 700 a.C.) [subfase José Olaya 2, 800-600 a.C.] y fase Janabarriu (700 a.C. – 400 a.C.) [subfase José Olaya 3, 600-400 a.C.] (Burger 2019). Queda claro que para la arqueología andina la enorme influencia que pudo haber ejercido Chavín de Huántar en los Andes

<sup>4</sup> Este tipo de decoraciones suele ser muy extendida en los sitios del valle de Nepeña (véase Ikehara 2003, Ikehara y Shibata 2005), también se identifican más al sur en el sitio de Las Aldas (Arrelucea 2022: 166).

Centrales, a partir del 800/700 a.C., se muestra en varios sitios de la costa y sierra de los Andes centrales. Las muestras de cerámica Janabarriu de Richard Burger, son similares en diseños a las nuestras, en especial en la aparición de círculos concéntricos (1998, pp. 424-426) observados en la subfase José Olaya 3 de Huanchaco. Christian Mesía ilustra para la fase Janabarriu de la ocupación en el sector Wacheqsa de Chavín de Huántar, fragmentos con el mismo estilo (Mesía, 2007, pp. 209, 217, 218).

De lo expuesto en todo esta parte del texto podemos deducir una importante diversidad cerámica en Huanchaco cuando se compara con otros sitios contemporáneos, mientras estilos decorativos que aparecen tempranamente en Huanchaco, suelen aparecer tardíamente en sitios como Kuntur Wasi o Chavín, coincidiendo con la época de gran apogeo de estos asentamientos y que sugeriría las conexiones a nivel ideológico y económico durante el dinámico proceso del Horizonte Temprano.

### ***Los pescadores de Huanchaco durante el periodo Inicial Tardío y la parte temprana del Horizonte Temprano***

En algún momento entre el 1200-1100/1000 a.C. los pobladores de Gramalote abandonan su pueblo y deciden fundar uno nuevo cerca de la ensenada de Huanchaco, a unos 2.5 km al norte de Gramalote (figura 2). Es posible que este cambio haya estado motivado por transformaciones en el fondo marino ocasionado por fenómenos ENSO que pudieron haber desaparecido o hecho menos frecuentes especies que eran parte de su dieta diaria, como tiburones de la familia *carcharhinidae*, rayas (*Myliobatis peruvianus*) y otros peces de la familia *Sciaenidae* como corvinas (*Cilus gilberti*) y robalos (*Robaloscion wieneri*). Al mismo tiempo parecen desaparecer el *Choromytilus chorus* y la *Semele sp*, dos bivalvos que fueron fuertemente explotados durante el periodo Inicial Temprano en la costa de Huanchaco (Prieto 2021a). En contraste, los grandes peces (tiburones, rayas, corvinas, robalos) van a ser reemplazados por especies como la anchoveta (*Engraulis ringens*), sardina (*Sardinops sagax sagax*), bagre (*Galeichthys peruvianus*) y pequeñas especies de *Sciaenidae* como suco (*Paralonchurus peruanus*) y lorna (*Sciaena deliciosa*). Aunque esta información proviene de contextos no-domésticos, el hecho que en Gramalote no haya mayor distinción en el consumo de especies entre la zona ceremonial y doméstica del sitio, podría argumentarse que ha sido algo similar para el caso del Sector José Olaya – Sitio Iglesia Colonial de Huanchaco. Eso se ve materializado en los resultados discutidos sobre datos cuantitativos obtenidos del análisis de los moluscos. Si tomamos en consideración la idea que el cambio de Gramalote hacia Iglesia Colonial se debe a estar más cerca de la zona donde se puede salir a pescar con mayor facilidad en balsas de totora, entonces es posible que este hecho se haya dado debido a que los pescadores tuvieron que buscar zonas de pesca

aun dentro del área demersal, pero más alejadas de la costa. Del mismo modo, es posible que las zonas de pesca hayan sido más propicias en los alrededores de la ensenada de Huanchaco. Por lo tanto, es posible que fenómenos ENSO más recurrentes entre el 1200/1100 – 1000 a.C., tal como lo ha sugerido Daniel Sandweiss y su equipo de investigación, hayan generado una afectación de los recursos marinos en Huanchaco, propiciando una reingeniería en las estrategias de pesca y subsistencia entre los pescadores locales, lo que motivó al cambio de ubicación de su asentamiento, con el objetivo de facilitar sus actividades cotidianas de pesca. Al respecto, es interesante el aumento de uso de *Donax sp* y erizos en las subfases Jose Olaya 2 y 3, en relación a la más temprana, así como algunos indicadores muy tenues que hacia el 800-600 cal BC (Jose Olaya 2), pareciera haber habido un débil recuperamiento de especies marinas como la *Prothothaca thaca* y, en menor medida, el *Choromytilus chorus*. Al parecer, los próximos siglos hasta la conquista española no parecen haber ocurrido cambios similares, lo que propició una ocupación continua en la zona hasta el día de hoy.

Sin embargo, a un nivel local, es posible que el abandono de Gramalote y la fundación del nuevo pueblo en Huanchaco, haya llevado a cambios estructurales al interior de esta comunidad. Por ejemplo, no hay evidencia de un templo local, como si se observó en Gramalote, por lo que es posible que hayan pasado a depender en sus actividades ceremoniales de las actividades realizadas en los templos de Caballo Muerto u otros contemporáneos como Huaca Sacachique o Huaca de los Chinos en el valle bajo y medio de Moche, respectivamente. Posiblemente el consumo de vasijas de cerámica fina en contexto de quemas y consumo de abundantes recursos malacológicos hayan sido parte de nuevas formas de culto local ante la carencia de un templo en la zona de Huanchaco.

La variada diversidad de vasijas de cerámica, tanto finas como domésticas con relación al periodo precedente (periodo Inicial Temprano), sugiere un mayor acceso a estos objetos por parte los pescadores locales. Esta variedad apunta a que el valle de Moche ingresó durante las subfases José Olaya 1-3 (o San Lorenzo, Laredo y Curaca para Caballo Muerto) en un proceso muy dinámico de conexiones interregionales que se manifestaba en la producción y uso de vasijas de cerámica en el ambiente cotidiano y en ocasiones especiales con formas, estilos y decoraciones no antes vistos en el valle. Lo interesante es que muchas de estas vasijas muestran haber sido manufacturadas con arcillas locales (aunque se necesitan estudios más específicos), lo que sugiere que no eran los objetos lo que se transportaba, sino las ideas. Algo similar ha sido reportado para la costa central del Perú comparando la petrografía de las vasijas de cerámica de Garagay y Ancón (Druc et al., 2001). Estas ideas pueden haber sido tomadas por alfareros cuando viajaban a los sitios donde se producían o por encargo o copia en base a modelos traídos de sitios distantes.

Esto último podría confirmarse con el hallazgo de piezas excepcionales, las que pudieron servir de base para elaborar otras. En el caso de Huanchaco, como en el valle de Moche en general, la introducción de las botellas asa-estribo marcan una diferencia con el periodo previo. Al mismo tiempo, el mayor uso de representaciones escultóricas e iconografías antropomorfas sugiere un cambio en la concepción, uso y rol de las vasijas de cerámica en esta parte de la costa norte del Perú. Estos cambios se ven acompañados a nivel de valle (durante la subfase Jose Olaya 1 y 2) con la construcción de Huaca de los Reyes, edificio que prolifera en iconografía visual, diferente a la de los edificios del periodo Inicial Temprano (Nesbitt, 2012). Así, la experiencia de participar en nuevos eventos religiosos o festivales donde se exhibía una nueva iconografía y posiblemente discurso ideológico generó una nueva perspectiva en los pescadores locales de Huanchaco, quienes seguramente fueron una de las muchas comunidades participando en estos eventos. Los nuevos festivales enfatizaban la figura de personajes antropomorfos, quienes seguramente eran sacerdotes con creciente poder en la manipulación de las actividades religiosas del complejo. Posiblemente, muchas de las vasijas finas halladas en Huanchaco hayan sido el resultado de intercambio de regalos hechos a los participantes en esos eventos religiosos. Aunque no tenemos datos cuantitativos aun, parecería que el porcentaje de vasijas finas en las ocupaciones del periodo Inicial Tardío de Huanchaco siguen en el rango de 2-3% como en el periodo precedente, indicando que no hay mayor cambio en su adquisición o uso más recurrente, aunque para la fase Jose Olaya 2 y 3 este porcentaje se incrementa al 5-6%. Sin embargo, lo que si se observa en Huanchaco es un cambio en las prácticas funerarias. Para el Periodo Inicial Temprano, no se habían visto tumbas diferenciadas en el sitio de Gramalote, pero en el Sector José Olaya – Sitio Iglesia Colonial de Huanchaco, durante la subfase José Olaya 1, tenemos una tumba de cámara con objetos que podrían considerarse de estatus elevado (IG-514). Sin embargo, la bioarqueología del individuo enterrado corresponde a lo esperado de cualquier pescador contemporáneo, indicando que incluso si es que este individuo obtuvo un estatus social elevado dentro de su comunidad, su vida cotidiana continuó siendo como la de los demás: ingresando diariamente en su balsa de totora para realizar sus faenas de pesca. En contraste, es posible que haya servido como una suerte de intermediario entre Caballo Muerto, Huaca Sacachique o Huaca de los Chinos, y Huanchaco, lo que le valió un entierro diferenciado del resto, aunque como hemos indicado, es aún muy prematuro establecer más comparaciones. Lo importante aquí es que este cambio, si nos guiamos del fechado obtenido de su tumba, se dio durante el 1000-800 a.C., lo que sugiere que en la costa norte y particularmente en el valle de Moche, se estuvieron dando casos de liderazgo que Nesbitt ha planteado como “competing peer polities” con un limitado acceso a poder político y religioso quienes, básicamente, administraban grandes festines para reclutar fuerza de trabajo y remodelar/erigir sus templos.

Para las subfases José Olaya 2 y 3, no tenemos contextos funerarios aun, pero se advierte un incremento al acceso de cerámica fina la cual debe estar bordeando el 5-6% con relación a la subfase anterior. Esto muestra que cualesquiera que haya sido el mecanismo de interacción y obtención de este tipo de vasijas finas en Huanchaco, este se intensificó notoriamente. Burger ha sugerido que una forma de extender el culto Chavín fue mediante la participación de peregrinos directamente y en persona de la “experiencia Chavín” y luego retornar a sus puntos de origen no solo con la mística de la experiencia vivida, sino con nuevas ideas y una serie de artefactos que reforzaban la práctica religiosa que favorecía el culto de Chavín de Huántar. Esta experiencia debe haberse dado en varias escalas y es posible que alfareros y otros artesanos hayan viajado no solo a Chavín, sino también a otros puntos para aprender técnicas nuevas de manufactura y como copiar la iconografía religiosa. Es muy difícil, pero no imposible pensar que al menos algunos miembros de la comunidad de Huanchaco hayan participado alguna vez de los festivales y eventos religiosos de Chavín de Huántar, pero lo más probable es que estas experiencias hayan llegado a través de intermediarios que controlaban el culto en los templos de Caballo Muerto y otros edificios contemporáneos como Huaca Sacachique, Huaca de los Chinos y Huaca La Constancia (Conklin, 1990; Nesbitt, 2012; Pleasants, 2009). Otro punto por discutir a futuro es el relacionado a la presencia de cerámica de estilos de la costa norte del periodo Inicial Tardío y Horizonte Temprano en las costas de Paracas, la cual es muy similar a la hallada en Huanchaco (ver por ejemplo Dulanto, 2013, p. 124, figura 22 y comparar con las figuras 13-14 y 13-15 de este manuscrito). Dulanto ha sugerido la capacidad de navegación de los pobladores de Puerto Nuevo, lo cual se pudo dar *down the line* (Dulanto, 2013, p. 128; Dulanto et al. 2019). Nosotros concordamos con su propuesta y además adicionamos que al menos un fragmento doméstico hallado en la subfase José Olaya 2 (ver figura 12-24), decorado con hileras de círculos estampados, se parece mucho a los reportados por Dulanto para el sitio sureño (Dulanto, 2013, p. 118, fig. 15). En otra ocasión hemos indicado que los pescadores de Huanchaco realizaban cabotaje a lo largo de la costa peruana, tan al sur como Callao en Lima, pero no sería de sorprender que hayan navegado más al sur. De hecho, sabemos que las famosas balsas de Guayaquil, como la que vio Bartolomé Ruiz en 1524, aún seguían en uso en el siglo XIX haciendo cabotaje hasta Huanchaco y en algunas ocasiones hasta Santa y Lima (Torero, 1984). Estas balsas fueron fotografiadas por Brüning quien comentó que se usaban para embarcar y desembarcar buques en el puerto de Pimentel a fines del siglo XIX (Schaedel, 1989, p. 47). De hecho, existen referencias específicas de haber sido vistas en Huanchaco en el siglo XIX (Hutchinson, 1873, p. 217). Bajo esta perspectiva estaríamos ante un fenómeno más amplio, y posiblemente el “cabotaje” fue realizado por balseros que venían desde las costas de Guayaquil, ¿acaso pudo haber sido esa uno de los varios mecanismos

por los cuales llegó la idea de hacer botellas tipo asa estribo en las costas del valle de Moche?

Finalmente, aún estamos lejos de comprender el periodo Inicial Tardío y el Horizonte Temprano en Huanchaco, pero los datos aquí mostrados, apuntan a un dinamismo social muy diferente al observado en el periodo Inicial Temprano y la parte temprana del Horizonte Temprano, sugiriendo nuevas formas de economía política, religiosidad, perspectiva ideológica y prácticas rituales. El estudio a futuro de estas variables, en combinación con el impacto de fenómenos climáticos y cambios en sus estrategias de subsistencia, nos permitirán tener un panorama más amplio. Hasta entonces, esperamos que estos datos sirvan para enriquecer la arqueología de estos fascinantes periodos prehispánicos de los Andes centrales.

### **AGRADECIMIENTOS**

Los autores de este manuscrito quisieran agradecer en primer lugar a los diferentes directores de la Institución Educativa I. E. #80033 José Olaya Balandra de Huanchaco: Dally Gutiérrez, Jaime Marcos y Enma Elena Silva. Todos ellos, entre 2017 y 2020, nos han permitido muy amablemente intervenir en el sector noroeste del colegio para poder realizar nuestras excavaciones arqueológicas. Asimismo, agradecemos a todo el equipo del Programa Arqueológico Huanchaco, quienes desde 2016 vienen trabajando en varias actividades de investigación, las que están permitiendo obtener mejor información sobre el pasado prehispánico de Huanchaco. También un agradecimiento a los dos revisores anónimos que revisaron este manuscrito, pues gracias a sus observaciones y sugerencias, hemos podido mejorar significativamente esta investigación. Las excavaciones en el sitio arqueológico Sector José Olaya – Sitio Iglesia Colonial de Huanchaco han sido financiadas por una beca de Repatriación de Investigadores Peruanos (INNOVATE-PERU, Contrato 354-15), MOCHE INC con el apoyo del Dr. Brian Billman y el Field School de Arqueología de la Universidad de North Carolina at Chapel Hill. También las excavaciones en este sitio han sido financiadas por la una beca de la National Geographic Society, Grant # 305R-18 y la Brennan Foundation. Otra fuente de financiamiento a la que los autores están agradecidos es a FONDECYT-CONCYTEC # 007-2018-FONDECYT-BM-IADT-MU. Finalmente, los fechados y estudios petrográficos fueron auspiciados por fuentes de financiamiento de fondos Start-Up del CLAS y OR de la Universidad de Florida, otorgados al primer autor de este manuscrito.

### **REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS**

Aguirre, I.; Isla, A.; Medina, B.; Ponce, Y.; Rojas, L., y Villalobos, A. (2017). *Áreas de actividad en el Sector José Olaya de la iglesia colonial de Huanchaco durante el periodo*

Salinar. Informe Final de practicas preprofesionales. Universidad Nacional de Trujillo.

Alva, I. (2013). *Ventarron y Collud. Origen y auge de la civilizacion en la costa norte del Perú*. Proyecto Especial Naylamp Lambayeque, Lambayeque.

Anderson, D.; Maasch, K. y Sandweiss, D. (Eds.) (2007). *Climate Change and Cultural Dynamics. A Global Perspective on Mid-Holocene Transitions*. Elsevier.

Arrelucea, L. (2022). *Análisis ocupacional del sector no monumental del Complejo Arqueológico Las Aldas, durante el periodo Inicial, litoral sur del valle de Casma, costa nor-central del Perú* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional Mayor de San Marcos].

Ascencio, J. (2019). *Prácticas funerarias durante el periodo Colonial Temprano en la iglesia de Huanchaco - valle de Moche* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Trujillo].

Ascencio, J., Martínez, A.; Poma, E.; Rodríguez, Y. y Sánchez L. (2016). *Secuencia ocupacional y actividades del sector norte de la iglesia colonial de Huanchaco, valle bajo de Moche*. Informe de Prácticas Pre-Profesionales. Universidad Nacional de Trujillo.

Asencio, J.; Cama, A.; Cruz, V.; Perez, F. y Perez, A. (2020). *Estudio de la secuencia ocupacional en el extremo sur de Pampa La Cruz, un asentamiento Virú en el valle de Moche*. Informe de Prácticas preprofesionales. Universidad Nacional de Trujillo.

Bawden, G. (1982). Community Organization Reflected by the Household: a Study of Precolumbian Social Dynamics. *Journal of Field Archaeology*, 9, 165-181.

Billman, B. (1996). *The Evolution of Prehistoric Political Organizations in the Moche Valley, Peru* [Tesis de doctorado, University of California].

Billman, B. (2021). New Directions in Household Archaeology: Case Studies from the North Coast of Peru. En D. Pacífico y R. Cutright (Eds.), *Ancient Households on the North Coast of Peru* (pp. 34-67). University of Colorado Press.

Billman, B. y Huckleberry, G. (2008). Deciphering the politics of prehistoric El Niño events on the North Coast of Peru. En D. Sandweiss y J. Quilter (Eds.), *El Niño. Catastrophism and Culture Change in Ancient America*, pp. 101-128. Dumbarton Oaks Research Library, Wahington, DC.

Billman, B.; Ringberg, J.; Bardolph, D., y Briceño, J. (2019). Investigando Cerro León, una colonia altoandina del Periodo Intermedio Temprano en la chaupiyunga del valle de Moche, Perú. En G. Prieto y A. Boswell (Eds.), *Actas de la Primera Mesa Redonda de Trujillo. Nuevas perspectivas en la arqueología de los valles de Viru, Moche y Chicama*, pp. 84-115. Fondo Editorial UNT, Trujillo, Peru.

Billman, B.; Bardolph, D.; Hudson, J. y Briceño, J. (2020). Fisherman, Farmer, Rich Man, Poor Man, Weaver, Parcialidad Chief? Household Archaeology at Cerro

la Virgen, a Chimú Town Within the Hinterland of Chan Chan. En G. Prieto y D. Sandweiss (Eds.), *Maritime Communities of the Ancient Andes* (pp. 301-317). University Press of Florida.

Briceño, J. y Billman, B. (2008). Gramalote y el periodo Inicial en el valle de Moche. Nuevos datos de un viejo sitio de pescadores. *Revista del Museo de Arqueología, Antropología e Historia*, 10, 175-208.

Burger, R. (1984). *The Prehistoric occupation of Chavin de Huántar*. University of California press.

Burger, R. (1988). Unity and Heterogeneity Within the Chavin Horizon. En R. Keatinge (ed.), *Peruvian Prehistory* (pp. 99-144). Cambridge University Press.

Burger, R. (1992). *Chavín and the Origins of Andean Civilization*. Thames and Hudson.

Burger, R. (1998). *Excavaciones en Chavín de Huantár*. Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.

Burger, R. (2019). Understanding the Socioeconomic Trajectory of Chavin de Huantar: a New Radiocarbon Sequence and its Wider Implications. *Latin American Antiquity*, 30(2), 373-392.

Burger, R. y Rosenswig, E. (2012). *Early New World Monumentality*. University Press of Florida.

Chen, P. (2019). *Big Transitions in a Small Village: Late Preceramic Life in Huaca Negra, Viru Valley* [Tesis de doctorado, University of Pittsburgh].

Chimoven, A.; Olazo, E.; Santamaria, D.; Toledo, J. y Vasques A. (2016). *Estudio del Patrón Funerario Durante el Horizonte Tardío y Periodo Colonial Temprano en el Sector Sur de la Iglesia Colonial de Huanchaco, Valle de Moche*. Informe de Prácticas Pre-Profesionales, Universidad Nacional de Trujillo, Trujillo, Peru.

Collier, D. (1955). *Cultural Chronology and Change as Reflected in the Ceramics of the Viru Valley, Peru*. *Fieldiana: Anthropology* Vol. 43. Chicago Natural History Museum.

Conklin, W. (1990). Architecture of the Chimú: Memory, Function and Image. En M. Moseley y A. Cordy-Collins (Eds.), *The Northern Dynasties. Kinship and Statecraft in Chimor*, pp. 43-74. *Dumbarton Oaks Research Library and Collection*.

Conklin, W. (2008). The Culture of Chavín Textiles. En W. Conklin y J. Quilter (Eds.), *Chavin. Art, Architecture and Culture*, Vol 61, (pp. 261-278). *Cotsen Institute of Archaeology Press*.

Contreras, D. (2022). Stages, Periods, and Radiocarbon: 14C Dating in the Archaeology of the Central Andes. *Ñawpa Pacha*: 1-29.

Contreras, C.; Corcuera, V.; Gutiérrez, Y.; Lino, M. del R.; Llatas, E. y Solano, J. (2012). *Secuencia Ocupacional y Caracterización de los Patrones Funerarios del Sector Sur -Área 12- Iglesia Colonial de Huanchaco, Valle de Moche*. Informe Final de Prácticas Pre-Profesionales para optar el grado de Bachiller en Arqueología. Escuela de Arqueología, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Trujillo., Trujillo, Peru.

Cutright, R. (2010). Comida, familia e imperio: Relacionando cambios políticos y domésticos en la periferia del Jequetepeque. En R. Cutright, E. Lopez-Hurtado y A. Martín (Eds.), *Comparative Perspectives on the archaeology of Coastal South America* (pp. 27-44). Fondo Editorial de la PUCP-Center for Comparative Archaeology, University of Pittsburgh.

DeMarrais, E.; Castillo, L. y Earle, T. (1996). Ideology, Materialization and Power Strategies. *Current Anthropology*, 37(1), 15-31.

Donnan, C. (1985). *Early Ceremonial Architecture in the Andes: A Conference at Dumbarton Oaks*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Donnan, C. y Foote, L. (1978). Child and Llama Burials from Huanchaco. En C. Donnan y C. Mackey (Eds.), *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru* (pp. 399-408). University of Texas Press.

Donnan, C. y Mackey, C. (1978). *Ancient Burial Patterns of the Moche Valley, Peru*. University of Texas Press.

Druc, I. y Prieto, G. (en prensa). Estudio petrográfico de las ollas sin cuello domésticas del sitio Gramalote durante el Periodo Inicial (1500-1200 cal. a.C.): producción y usos como indicadores de interacción e integración social. En G. Prieto (Ed.), *Arqueología de Huanchaco*. IFEA.

Druc, I. y Velde, B. (2021). *Ceramic Materials in Archaeology*. Deep University press.

Druc, I., Burger, R.; Zamojska, R. y Magny, P. (2001). Ancón and Garagay Ceramic Production at the Time of Chavin de Huántar. *Journal of Archaeological Science*, 28(1), 29-43.

Dulanto J. (2013). Puerto Nuevo: redes de intercambio a larga distancia, durante la primera mitad del primer milenio antes de nuestra era. *Boletín de Arqueología PUCP*, (13), 103-132.

Dulanto, J.; Druc, I.; Dussubiex, L.; Guadalupe, E. y Rey de Castro, A. (2019). Avances en la identificación de las fuentes de arcillas explotadas por los alfareros de la costa surcentral del Perú durante la primera mitad del primer milenio a.C.: un estudio a partir del análisis por LA-ICP-MS de vasijas de cerámica de Puerto Nuevo y muestras de arcilla de los valles de Pisco e Ica. *Boletín de Arqueología PUCP*, (27), 27-47.

Elera, C. (1998). *The Puemape Site and the Cupisnique Culture: A Case Study on the Origins and Development of Complex Society in the Central Andes, Peru* [Tesis de doctorado, University of Calgary].

Flores, L. (2019). Excavaciones en la Iglesia de Huanchaco (Sector José Olaya). En *Programa Arqueológico Huanchaco. Informe Técnico Anual 2019*, pp. 158-243. Programa Arqueológico Huanchaco, Trujillo, Perú.

Ford, J y Willey, G. (1949). *Surface Survey of Viru Valley, Peru; Background and Problems*. Anthropological papers of The Museum of Natural History.

Hogg, A.; Heaton, J.; Hua, Q., Palmer, J.; Turney, C.; Southon, J.; Bayliss, A.; Blackwell, P.; Boswijk, G.; Bronk Ramsey, C.; Pearson, C.; Petchey, F.; Reimer, P.; Reimer, R. y Wacker, L. (2020). SHCal20 Southern Hemisphere Calibration, 0–55,000 years cal BP. *Radiocarbon*, 62(4), 759-778.

Hutchinson, T. J. (1873). *Two Years of Explorations in Peru, with explorations of its antiquities. In two volumes, Volume II*. Sampson Low, Marsotn Low & Searle., London, England.

Johnson, I.; Pacifico, D. y Cutright, R. (2021). *Ancient Households on the North Coast of Peru*. University Press of Colorado.

Ikehara, H., y Shibata, K. (2005). Festines e integración social en el periodo Formativo: nuevas evidencias de Cerro Blanco, valle bajo de Nepeña. *Boletín de Arqueología PUCP*, 9, 123-159.

Inokuchi, K. (1998). La cerámica de Kuntur Wasi y el problema Chavín. *Boletín de Arqueología PUCP*, 2, 161–180.

Lumbreras, L. (2007). *Chavín: Excavaciones Arqueológicas*. Universidad Alas Peruanas.

Matsumoto, Y.; Caveró, Y. y Gutierrez, R. (2013). The Domestic Occupation of Campanayuc Rumi: Implications for Understating the Initial period and Early Horizon of the South-central Andes. *Andean Past*, 11, 167-211.

Mauricio, A.; Grieseler, R.; Heller A.; Kelley A.; Rumiche, F.; Sandweiss, D. y Viveen, W. (2021). The Earliest Adobe Monumental Architecture in the Americas. *Proceedings of the National Academy of Science of the United States of America*, 118(48), 1-18.

Mesia, C. (2007). *Intrasite Spatial Organization at Chavín de Huántar during the Andean Formative: Three-dimensional modeling, stratigraphy, and ceramics* [Tesis de doctorado, University of Stanford].

Mesia, C. (2008). *Chavin de Huantar: Una Breve Historia (1548-2008)*. Museo Nacional Chavin de Huantar. Ministerio de Cultura del Peru.

Millaire, J. y Morlion, M. (2009). *Gallinazo an Early Tradition on the Peruvian North Coast*. Cotsen Institute of Archaeological Press.

Nesbitt, J. (2012). *Excavations at Caballo Muerto: An Investigation Into the Origins of the Cupisnique Culture* [Tesis doctoral, Yale University].

Nesbitt, J. (2016). El Niño and second-millennium BC monument building at Huaca Cortada (Moche Valley, Peru). *Antiquity* 90(351), 638-653.

Onuki, Y. (1995). *Kuntur Wasi y Cerro Blanco: Dos sitios del Formativo en el Norte del Perú*. Hokusen-sha.

Onuki, Y. (1997). Ocho tumbas especiales de Kuntur Wasi. En P. Kaulicke (Ed.), *La muerte en el antiguo Perú: contextos y conceptos funerarios*. *Boletín de Arqueología PUCP*, Nro 1, pp. 79-114. Fondo Editorial PUCP, Lima, Perú.

Onuki, Y. (2001). Cupisnique en la sierra de Cajamarca. *Arqueológicas*, 25, 67-81

Onuki, Y. y Inokuchi, K. (2011). *Los Gemelos Prístinos: El tesoro del templo de Kuntur Wasi*. Fondo Editorial del Congreso de la República del Perú.

Pleasant, J. (2009). *Huaca de los Chinos: The Archaeology of a Formative Period Ceremonial Mound in the Moche Valley, Peru* [Tesis doctoral, University of North Carolina].

Pozorski, T. (1983). *The Caballo Muerto Complex and Its Place in the Andean Chronological Sequence*. Carnegie Museum of Natural History.

Pozorski, S. (1976). *Prehistoric Subsistence Patterns and site Economics in the Moche Valley, Peru* [Tesis doctoral, The University of Texas at Austin].

Prieto, G. (2011). Las fiestas anuales y quinquenales de la Virgen Candelaria del Socorro de Huanchaco: Expresión religiosa de los pescadores de la costa norte del Perú. *Arqueología y Sociedad* 23:193-221.

Prieto, G. (2015). *Gramalote: Domestic Life, Economy and Ritual Practices of a Prehispanic Maritime Community* [Tesis doctoral, Yale University].

Prieto, G. (2018a). The Social Dynamics and Economic Interactions of the Households at Gramalote, a Small-scale Residential Settlement During the Second Millennium BC on the North Coast of Peru. *Latin American Antiquity*, 29(3), 532-551.

Prieto, G. (2018b). The Temple of the Fishermen: Early Ceremonial Architecture at Gramalote, a Residential Settlement of the Second Millennium B.C., North Coast of Peru. *Journal of Field Archaeology*, 43(3), 200-221.

Prieto, G. (2020). The Fisherman's Garden: Horticultural Practices in a Second Millennium Maritime Community of the North Coast of Peru. En G. Prieto y D.

Sandweiss (Eds.), *Maritime Communities of the Ancient Andes* (pp. 218-246). University Press of Florida.

Prieto, G. (2021a). Grilling Clams and Roasting Tubers: Andean Maritime Foodways in the Second Millennium B.C. En J. Staller (Ed.), *Andean Foodways: Pre-Columbian, Colonial, and Contemporary Food and Culture* (pp. 23-59). Springer International Publishing.

Prieto, G. (2021b). El puerto de Huanchaco durante el siglo XIX e inicios del XX: Una perspectiva arqueológica e histórica. *Revista de Marina*, 2021-3:51-74.

Prieto, G.; Druc, I.; Monzón, E.; Baldeos, J.; Watanabe, A.; Risco, L.; Lezama, R. y Cáceres, P. (2019). La cerámica temprana de Gramalote en el valle de Moche: Aproximaciones a sus modos de producción, formas y usos. En G. Prieto y A. Boswell (Eds.), *Actas de la primera mesa redonda de Trujillo. Nuevas perspectivas en la Arqueología de los valles de Virú, Moche y Chicama* (pp. 31-68). Fondo Editorial de la Universidad Nacional de Trujillo.

Prieto, G. y Rodrich, E. (2015). *Huanchaco y la Fiesta del Huanchaquito*. Fondo Editorial de la Universidad Privada Antenor Orrego.

Quilter, J. y Conklin, W. (2008). *Chavin: Art, Architecture and Culture*. The Cotsen Institute Archaeology Press.

Reindel, M. y Isla, J. (2009). El periodo Inicial en Pernil Alto, Palpa, costa sur del Perú. *Boletín de Arqueología PUCP*, (13), 259-288.

Rick, J. (2008). Context, Construction, and Ritual in the Development of Authority at Chavín de Huántar. En W. Conklin y J. Quilter (Eds.), *Chavin Art, Architecture and Culture* (pp. 3-34). Cotsen Institute of Archaeology.

Sánchez, L. (2021). *Prácticas Funerarias Virú en la Bahía de Huanchaco, Valle Bajo de Moche, Costa Norte del Perú* [Tesis de licenciatura, Universidad Nacional de Trujillo].

Sandweiss, D., Maasch, K; Burger, R.; Richardson, J.; Rollins, H. y Clement, A. (2001). Variation in Holocene El Niño frequencies: climate records and cultural consequences in ancient Peru. *Geology*, 29(7), 603-606.

Sandweiss, D. y Quilter, J. (2008). *El Niño, Catastrophism, and Culture Change in Ancient America*. Dumbarton Oaks Research Library and Collection.

Schaedel, R. (1989). *La Etnografía Muchik en las Fotografías de H. Brüning, 1886-1925*. Ediciones COFIDE.

Shibata, K. (2004). Nueva cronología tentativa del periodo Formativo. Aproximación a la arquitectura ceremonial. En L. Valle (Ed.), *Desarrollo Arqueológico: Costa Norte del Perú* (pp 79-98). Ediciones SIAN.

Shibata, K. (2011). Cronología, relaciones interregionales y organización social en el Formativo: esencia y perspectiva del valle bajo de Nepeña. En M. Giersz e I. Ghezzi (Eds.), *Andes 8 - Arqueología de la Costa de Ancash* (pp. 113-134). Boletín del Centro de Estudios Precolombinos de la Universidad de Varsovia.

Stanish, C. (2003). *The Evolution of Complex Society in Southern Peru and Northern Bolivia*. University of California Press.

Strong, W. y Evans, C. (1952). *Cultural Stratigraphy in the Virú Valley, Northern Peru; The Formative and Florescent Epochs*. Columbia University Press.

Torero, A. (1984). El comercio lejano y la difusión del Quechua. El caso de Ecuador. *Estudios* 2:367-402.

Tschinkel, K. (2022). The Biological and Cultural Impacts of European Colonialism in Early Colonial Peru: A Bioarchaeological Study of a Late Precontact and Circum-Contact Period Cemetery in Northern Coastal Peru. Unpublished Ph.D Dissertation submitted to the Department of Anthropology, Tulane University.

Tsurumi, E. (2008a). La secuencia cronológica de los centros ceremoniales de la Pampa de las Hamacas y Tembladera, valle medio de Jequetepeque. *Boletín de Arqueología PUCP*, 12, 141-169.

Tsurumi, E. (2008b). *Social Process in the Andean Formative of the Middle Jequetepeque Valley* [Tesis doctoral, University of Tokyo].

Vaughn, K. (2009). *The Ancient Andean Village: Marcaya in Prehispanic Nasca*. University of Arizona Press.

Villalobos, A. (2021). *Organización social y ritual funerario en los alrededores de la iglesia colonial de Huanchaco, durante la ocupación Salinar* [Tesis de Licenciatura. Universidad Nacional de Trujillo].

Zoubek, T. (1998). *The Initial Period Occupation of Huaca El Gallo/Huaca La Gallina, Viru Valley, Peru and its Implications for Guañape Phase Social Complexity* [Tesis doctoral, Yale University].